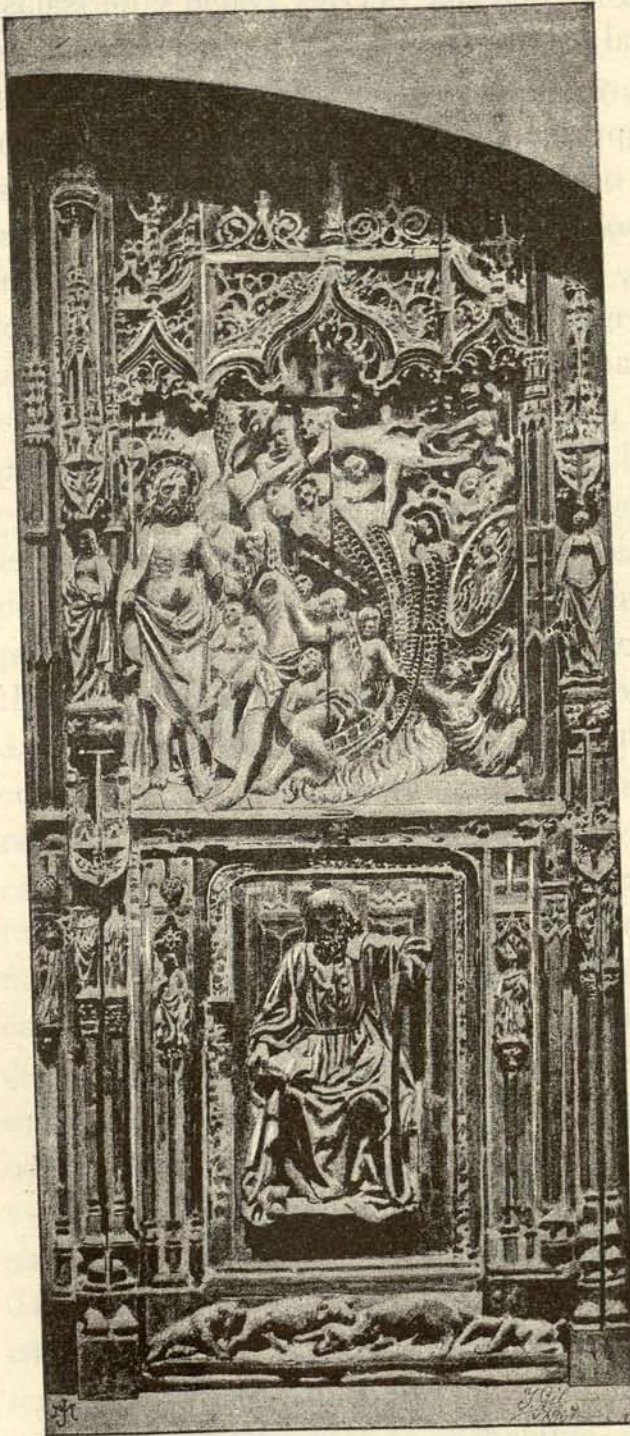


so, como se revela aún en varias partes, estuvieron coloridas, cual fué costumbre de la época.

Presididas por dos ángeles con coronas en las manos, que en las respectivas claves se destacan, decoran las dos arcadas de la puerta hasta catorce estatuillas de profetas y doctores, sentadas, levantadas sobre sus correspondientes repisas y sombreadas por sus oportunos doseletes, entre los baquetones que con otras labores señalan el movimiento de la archivolta, desarrollándose en el tímpano ó entreojiva el cuadro del *Bautismo de Jesús en el Jordán*, expresivamente representado: ocupa la parte central y más noble por tanto, dentro de una especie de gloria que soportan dos ángeles y sobre la cual abre sus alas el Espíritu Santo en forma de paloma, la imagen del Salvador, desnudo; las rizadas aguas del Jordán cubren pudorosamente la parte inferior del cuerpo, que se muestra inclinado hacia adelante, y el Bautista, fuera de la citada gloria y colocado á la izquierda del Hijo de María, derrama sobre la cabeza de éste con un cuenco el agua purificadora. Vestido traje talar ceñido á la cintura, y doblado sobre el hombro izquierdo el manto, tiene á sus espaldas otras tres figuras, angelicales al parecer las dos primeras, ambas en pie y vueltas hacia la tercera, la cual aparece sentada, con las manos levantadas, en ademán de súplica y sobre cuya cabeza apoya la mano izquierda la segunda figura; al lado derecho de Jesús, y fuera también de la gloria, se mira un ángel con las alas tendidas, llevando las ropas del Señor y detrás la imagen de otro, en pie, con otras dos figuras barbadas, la primera, también en pie, y la segunda casi arrodillada, ambas en la misma actitud de súplica que la tercera del lado contrario. Tiéndese después el arco, que lo es rebajado, y cuyo dintel se ofrece exornado de cuarterones blancos y rojos con el blasón real de León y de Castilla en relieve, de varias dimensiones, según las del espacio donde se halla, mirándose en las jambas, á uno y otro lado, bajo angulares doseletes delicadamente amedidados y lobulados al interior, con piramidales cupulillas á los

extremos, las estatuas á la derecha del rey David y de Isaías, ambas de tamaño natural y levantadas sobre repisas soportadas por resaltados animales, y las del Arcángel San Gabriel y Santa María, á la izquierda, representando la Anunciación de Nuestra Señora; la zona inferior ostenta como el dintel y las jambas los cuarterones con el blasón real, igualmente colorido. Notables por más de un concepto, las imágenes todas que se destacan en esta magnífica portada no sólo se hallan bien sentidas, sino además dibujadas y labradas con tal arte y perfección, que seducen, sobre todo, en el grupo central del tímpano, las tres figuras de los lados y las del arcángel y la Virgen en la jamba de la izquierda, no siendo pues de extrañar la admiración que inspira obra de tal peregrinidad y belleza, que no tiene semejante en el templo y con la cual sólo puede compararse la de la *Puerta de la Coronaría*, observándose en ambas que la figura menos sentida y más floja es precisamente la de Jesús, quizás por el temor que en el artífice hubo de ejercer la grandeza del asunto.

Mas si es de tan subido precio la decoración del suntuoso ingreso al claustro, no lo es menos en verdad la de los batientes, que le cierran y corresponden á ella con exceso: costeados por aquel espléndido Obispo don Luís Osorio y Acuña—sucesor de don Alonso de Cartagena en el gobierno de la diócesis, dentro del siglo xv, cual lo atestiguan las armas del prelado referido que se advierte en el peinazo sobre los postiguillos,—hállanse materialmente cuajados de preciosos bajo relieves de indiscutible mérito, aunque hoy se muestran algún tanto deteriorados. Repártese en los indicados batientes la decoración, formando en cada uno dos zonas principales, flanqueadas por haces de delgadas columnillas en las cuales son de admirar los calados doseletes de las nueve imágenes que las exornan, y las imágenes mismas, cuyos contornos ha desvanecido y deformado el uso: fingiendo un arco rebajado, extiéndese en el cuadro ó zona superior del batiente de la derecha muy vistosa y delicada arquería ornada de pináculos, la cual á guisa de dosel sombrea la



BURGOS. — DETALLE DE LOS BATIENTES
DE LA PUERTA DEL CLAUSTRO EN LA CATEDRAL

ingenua representación de la bajada del Señor al seno de Abraham: monstruosa cabeza de dragón con las fauces desmesuradamente abiertas, resalta á un lado, arrojando por ellas á los pies de Jesús, cuya imagen se encuentra á la otra parte, multitud de seres humanos en varias actitudes, advirtiéndose por la cabeza y las orejas del monstruo gran número de figuras, desnudas todas, que parece invocan la protección divina; en la zona inferior, ó sea el postiguillo, sentada en laboreado sitial, resalta la efigie de San Pablo, dentro de una orla, al propio tiempo que en la zona superior del batiente de la izquierda, y en la misma disposición ya notada, se halla la entrada de Jesús en Jerusalem, cuadro interesante con multitud de figuras, y en la inferior la imagen de San Pe-

dro; á uno y otro lado de los apóstoles en sus respectivas ornacinas sombreadas de doseletes están de bulto los cuatro evangelistas, mientras en el pie de estas hojas destacan, siempre en relieve, grupos de animales, algún tanto destruídos.

CAPILLA DE LA VISITACIÓN

Síguese en este lienzo de la nave, para volver á la girola, la *Capilla de San Enrique* de que trataremos á su tiempo, volviendo ahora á la *de la Visitación*, situada enfrente de la magnífica portada del Claustro, cuya descripción dejamos intentada. Erigida por el tan famoso como celebrado converso don Alonso de Cartagena, descendiente de aquella familia de los Santa María que tanta importancia cobró en el reino castellano, Obispo de Burgos, sucesor en la sede de su padre don Pablo de Santa María, cultivador insigne de las letras patrias y hombre dotado de singular virtud y notable claridad de ingenio,—si no puede competir en riqueza con la de *la Presentación*, no es menor el interés que despierta, á pesar de la severidad que en ella se respira. Cerrada por vistosa reja de hierro que blasona el de los Cartagenas, consistente en una flor de lís, y decoran fajas de repujada labor de la época, adviértese á uno y otro lado del zócalo sobre que la indicada reja se levanta, tallado en relieve y coronado, aludiendo al apellido de aquel insigne prelado, el monograma de *Santa María*, igual al que figura en la arandela ó balaustrada superior del chapitel labrado en la imafrente á expensas y por iniciativa del mismo don Alonso. De planta irregular, acomodándose al espacio que entre la claustra vieja, el templo, y el *Palacio episcopal* resultaba, y reemplazando á la antigua de *Santa Marina* que, adelantándose en la nave del Sarmental, obstruía y embrazaba el paso,—la *Capilla de la Visitación*, construída el año de 1442, sólo ofrece de notable el sepulcro del fundador, sobre todo, y los varios que en ella se conservan; pues aunque bas-

tante espaciosa, por medir 8^m 15 de ancho por 12^m 65 de largo, no se halla en su recinto ni la riqueza ni la magnificencia que en otras del mismo templo resplandecen. Á seis, con el del fundador, llega el número de los sepulcros allí guardados, tres á los pies de la *Capilla*, dos en el movido lienzo del Evangelio y al centro el de don Alonso, sin embargo de lo cual, en el machón de la izquierda de la reja, se advierte empotrada una cartela figurando un papel desenrollado, con una mano de relieve sobre ella, indicando el epígrafe sepulcral que allí se contiene y consta de nueve líneas de caracteres alemanes, tocados de negro (1). Ojival, con resaltados grumos en los extremos y en ellos las imágenes de San Pedro y San Pablo, teniendo por remate la Crucifixión, y un ángel con atributos de la Pasión en la abertura de la ojiva, el primer arco sepulcral, inmediato á la reja, ostenta de relieve en la moldura de la archivolta la súplica DOMINE SICVT VIS ET SCIS MISERERE MEI, y en relieve, en el vano, la imagen de la Virgen abriendo con ambas manos el manto que pende afiblado de su cuello y bajo el cual se amparan á uno y otro lado obispos, frailes, abades, pontífices y doctores arrodillados en actitud orante, y á los extremos y en igual disposición, dos figuras varoniles entre cuyas manos se mira una cinta, que dice en la de la izquierda SVB VNBRA (*sic*) ALARVM y en la de la derecha PROTEGE : NOS, leyéndose en dos líneas, en el friso sobre el cual se levanta el citado relieve, la inscrip-

(1) Dice así el referido epígrafe:

AQ¹ : YAZE : EL : RE^{DO} : I : NOBLE : S : GARCI : RU
 IZ : DE LA : MOTA : CAPISCOL : I : CAN^O : DESTA : IGLIA
 E : CAPELLA : MAIOR : DESTA : CAPILLA : A : LA : CUAL : ANE
 XO : EL : AÑO : DE : M : CCCC^OLXXIII^O : LOS : PSTAMOS : DE
 PEONES : DE : AMAYA : I : QUITANILLA : DE LA : P^SA : POR
 DO : LOS : CAPELLANES : DE LA : CAPILLA : AN : DE : DEZYR :
 DOS : MISAS : REZADAS : PA : SIEPRE : CADA : SEMA
 NA : SABADO : Y DOMINGO : FINO : DOMI
 GO : A : XXIII^J : DE : ENERO : DE : M : D : UII AÑS

ción funeraria (1). De escaso valer la estatua yacente, tiéndese sobre el arca, en cuyo frente, á los lados del monograma de Jesús, se hacen dos escudos partidos con tres cuarteles cada uno.

De análoga estructura el arco sepulcral inmediato, aunque cairelado y de mayor riqueza, muéstrase coronado por las emblemáticas armas de la Catedral y despojado de las imágenes que hubieron de decorar las ornacinas, ostentando en el vano tres arquillos lobulados con las efigies de San Pedro y San Pablo al centro y las de San Juan Bautista, San Gregorio, San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo y San Buenaventura á los lados; por cima de ellas se muestra el epitafio con ocho líneas de caracteres monacales (2), y sobre el lucillo, decorado por dos escudos sostenidos por ángeles y al medio la Crucifixión, reposa la estatua yacente del finado con un león á los pies: viste traje talar y entre ambas y unidas manos tiene los guantes, siendo de regular ejecución la estatua y superior por esto á la del arco precedente. Arrimado al ángulo de la Epístola, y al lado de éste, trasladado allí seguramente al verificarse alguna de las muchas reformas experimentadas en el transcurso de los tiempos por la iglesia, hállase un sepulcro con la estatua yacente de un caballero armado, á cuyos pies y sobre el capacete reposa un león, ignorándose á quién representase; en el arca se advierten de re-

(1) Se halla concebida en estos términos:

AQVI : YAZE : GARCI : RVIZ : DE : LA : MOTA : QVE : DIOS : DERRONE (sic) : TE
SORERO : DESTA : IGLIA : FINO : ANO : DE : MIL : C. C. C. C.

(2) Se expresa el dicho epitafio de esta suerte:

HIC : QVIESCIT : CORPVS : REVERENDI : PATRIS : DOMI
NI : ALFONSI : DE : MALUENDA : PROTHONOTARII : SE
DIS : APOSTOLICÆ : ABBATIS : VALLISOLETI : ET : DE
CASTRO : QVI : OBIIT : QVARTA : DIE : MENSIS : NO
BEMBRIS : ANNO : DOMINI : MILLESSIMO : QVA
DRAGENTESSIMO : QVINQVAGESIMO : TERCIO
CLEMENTIA : DIVINA : ILLVM : IN : GLORIA : SVA
COLLOCARE : DIGNETVR : AMEN

salto dos escudos y al medio la Crucifixión, apareciendo rota por fractura en este relieve la cabeza de Nuestro Señor Jesu-Cristo.

Constituye el cuarto sepulcro un arco ojivo rebajado, con el grumo del conopio roto también por fractura, midiendo 2^m 47 de ancho por 2^m 31 de alto; en la clave campea un escudo partido, con la flor de lis de oro á la derecha sobre fondo azul y á la izquierda una torre de dos cuerpos, almenada, con cinco flores de lis sobre campo rojo. En el arca, entre otros relieves, figura el indicado escudo, y sobre ella, esculpida en pizarra, yace la estatua, por extremo deteriorada al presente, de un sacerdote, con el breviario entre las manos, báculo y muy labradas vestiduras, advirtiéndose en la orla del lecho sepulcral la siguiente letra de caracteres monacales: ∴ TU ∴ MISERICORDIARŪ ∴ FON S ∴ MISERICORDITER ∴ MECUM ∴ AGE, y en el vano del arco el epitafio con seis líneas de inscripción, de igual linaje de escritura (1). Apuntado como los anteriores, si bien más sencillo, ornado de pináculos á los extremos y ostentando en el blasón del tímpano la flor de lis, emblema de la familia, al lado del Evangelio se halla el último de los arcos sepulcrales de la *Capilla de la Visitación*, cubierto el lucillo por la sillería del coro de la misma, que se ofrece á los lados del retablo; de regular ejecución, la estatua yacente, labrada de piedra, representa al obispo de Calahorra don Juan de Coca, revestido de pontifical y con el báculo, hoy roto, entre las manos, advirtiéndose en el vano del arco y flanqueado por el blasón del prelado la figura

(1) Dice así :

AQVI ∴ YASE ∴ LUYS ∴ DE ∴ MALU
 ENDA ∴ TESORERO ∴ Y ∴ CANONI
 GO ∴ DESTA ∴ IGLIA ∴ CAPELLAN ∴
 MAYOR ∴ DESTA ∴ CAPILLA ∴ FALL
 ECIO ∴ A ∴ XXV ∴ DIAS ∴ DE ∴ SET
 IEMBRE ∴ DE ∴ MIL ∴ CCCC ∴ LXXXVIIJ ∴ ANOS

de un ángel en relieve, sosteniendo la tarjeta con el epígrafe sepulcral repartida en ocho líneas (1).

Exento, como el de Lerma, pero superior á él, ejecutado en vida y bajo la inspección del mismo don Alonso (2), es de tal suntuosidad y tal magnificencia el sarcófago que encierra los restos del sabio converso, que por él podría sólo juzgarse del singular desarrollo conseguido por las artes en nuestra España durante el siglo xv. Levantado sobre un zócalo de 0^m 28 de altura, en cuyos ángulos se mira el escudo del memorado Obispo, mide el sarcófago 1^m 98 de longitud por 0^m 57 de alto, sin el zócalo referido, y ofrece las caras laterales delicadamente exornadas por seis distintos paños que separan finísimas agujas de filigrana, destacándose en cada uno, bajo cierto modo de dosel, propio de la época y sobre sus respectivas repisas, otras tantas figuras de santos, cuyos nombres en relieve se lee en los plintos, y representan comenzando á los pies del sepulcro por la derecha, San Gregorio, San Jerónimo, San Pablo, San Pedro, San Agustín y San Ambrosio; en el lado de la izquierda se hallan Santa Úrsula, Santa Casilda, Santo Domingo, San Juan de Ortega, San Vitores y San Lesmes. El costado de la cabeza se divide en tres paños; ángeles con el escudo de Cartagena, ocupan los laterales y en el central se mira las imágenes de la Vir-

(1) Es notable este epitafio, por consignarse en él las circunstancias de la muerte y traslación de los restos del obispo don Juan de Coca, diciendo:

HIC : QUIESCIT : REVEREND* PATER : DÑS : IOHÑS
 : DE : COCA : UTRISQUE : JURE : DOCTOR : EP̄S : CALLAGURRITANUS : CAUSA
 RUM : AP̄OSTOLICARUM : DE : ROTA : DECANUS : ET : AUDITOR : QUI : BONORUM
 SUORŪ : CAPELLA : HANC : HEREDĒ : RELIQUIT : OBIT : ROME
 XXII : MARCHII : ANNO : A : NAT* : DÑI : M° : CCCLXVII : ETAT
 E : VERO : SUE : LXXV : CUIVS : OSSA : TRASLATA : FUIT : ANNO : EIUS
 DE : NAT* : LXXXV° : DE : MADATO : EIUSDEM : DNI : OB : DEUOCIÖE
 ET : SANGUINITATE : REUD : DÖMNI : ALFONSI : DE : CAJĒNA : EPI
 BURGENSIS

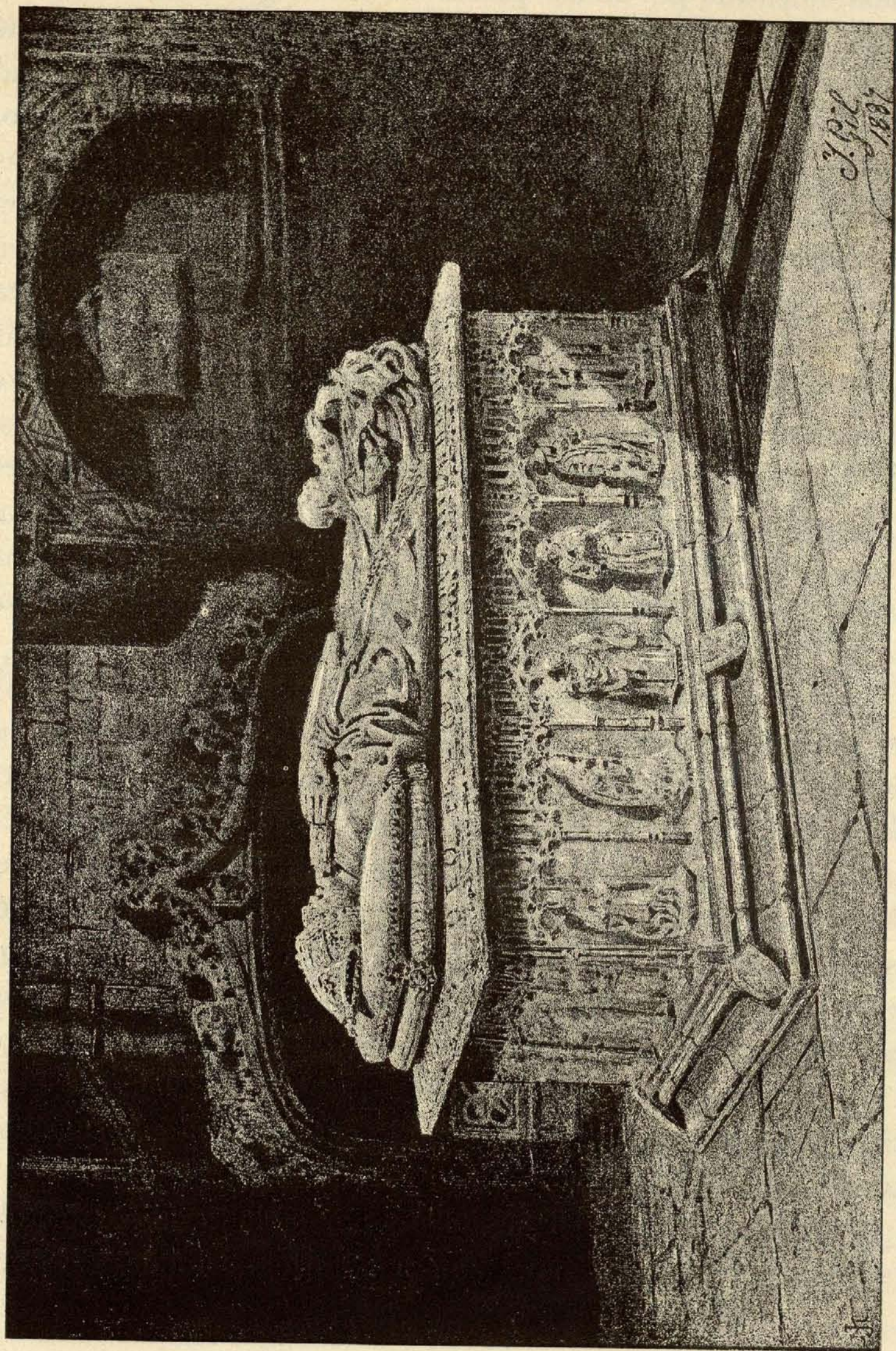
(2) Martínez y Sanz reproduce los documentos que lo atestiguan. Véase su *Hist. del templo Cat. de Burgos*, págs. 97 y 98.

gen y de Santa Isabel, bellamente trabajadas, con el letrero *la Visitación* en el plinto; en el costado de los pies del sepulcro se advierte los mismos ángeles y escudos, ostentándose en el espacio central San Ildefonso, recibiendo de manos de la Virgen la casulla. Formado de varios trozos, el lecho sepulcral ofrécese decorado por una orla ó guardilla de fronda, y luego, en grandes caracteres latinos, dando principio por la cabeza del sarcófago, se halla el siguiente laudatorio epígrafe, puesto allí en posteriores tiempos seguramente:

= : DILECTVS : — DEO : ET : HOMINIBVS : CIVIV — S : MEMOR — IA : IN : BENEDICTIONE : EST : =

Reproduciendo con entera fidelidad las facciones del ilustre converso, gloria de las letras, de la política y de la Iglesia españolas, es la estatua yacente obra admirable de dibujo y de ejecución á la par, ofreciendo en su conjunto y en sus detalles tal exuberancia de exornos y tal delicadeza, que no parece sino que es el cuerpo del propio Obispo, con aquellas riquísimas vestiduras por él traídas de Basilea y donadas á la iglesia luego, el que, convertido en artístico y transparente alabastro, contemplan los ojos con estético deleite sobre el magnífico sarcófago tendido. De facciones regulares y proporcionadas, respira el semblante apacible de la estatua unción y tranquilidad singulares, como la de la conciencia del prelado, quien, revestido de pontifical, lleva cubierta la cabeza por suntuosa mitra, toda ella cuajada de pedrería y en cuyo frente, á uno y otro lado del emblema de la Catedral burgalesa, se advierte de resalto como las demás labores, dos ángeles con sendos cirios en las manos, mirando respectivamente á la Virgen y al Arcángel, allí esculpidos, en el misterio de la Anunciación; bajo del brazo izquierdo lleva el precioso báculo, fracturado por desdicha en varias partes, y en cuyo encorvado puño resaltaba la imagen de Nuestra Señora con el Niño y fuera, de rodillas y orando, la del mismo don Alonso, de pontifical también y con el significativo báculo en las

BURGOS



SARCÓFAGO DEL OBISPO DON ALONSO DE CARTAGENA EN LA CAPILLA DE LA VISITACIÓN DE LA CATEDRAL



manos, mientras por todas partes se ve ángeles tañendo musicales instrumentos, estatuillas unas y otras de muy exiguas dimensiones labradas con extrema perfección y minuciosidad sorprendentes, como las del bellissimo nudo del propio báculo, formado por ornacinas con efigies, muchas de ellas fracturadas al presente. Peregrinamente obrada, enriquece la casulla una tira bordada de imaginería; y en ella, bajo sus respectivos y bien labrados doseletes, figura el grupo en primer término de Santa Ana y la Virgen, sobre el cual reposan en actitud orante las manos del Obispo, sucediendo luego San Pedro, cuyo nombre se lee en el nimbo que circunda la cabeza del apóstol, y después, por último, San Pablo con iguales circunstancias; sobre los pies de la estatua un familiar recita con el libro abierto sus oraciones, enriqueciendo finalmente la capa del prelado riquísima fimbria de resalto, de grán mérito y no menor belleza ciertamente.

«¡Qué molduras! ¡Qué reales!»—exclama con legítimo entusiasmo ante el sepulcro de Cartagena uno de los escritores burgaleses.—«Necesario es—prosigue con razón—ver este hermosísimo monumento para formar idea exacta de lo que es. La materia es alabastro que, perdiendo su natural candidez por el polvo y la humedad de que se halla impregnada, ha tomado el obscuro color de la piedra berroqueña, en especial la parte que corresponde al bulto» (1). «Lástima es—exclama otro—que se ignore el autor de obra tan primorosa» (2), siendo con efecto de sentir que permanezca desconocido y oculto el nombre del artista que obró tal maravilla, ante la cual se sienten fascinados cuantos la contemplan!

Empotrado en el pilar inmediato por el lado de la Epístola al sepulcro, resalta un ángel con una tarjeta, donde en doce

(1) MONGE, *Manual etc.*, pág. 27.

(2) MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del templo... etc.*, pág. 97.

líneas de apretados caracteres alemanes se halla el epitafio de don Alonso de Cartagena, diciendo de este modo:

hic : quiescit : corpus : reuerendi : patris : dñi : alfōsi : de : car
 tajena : eps : burgēsis : qui : iter : alia : opera : pia : capellā : han(sic) : fieri : iussit
 in : qua : setē : capellanos : et : duos : acollitos : perpetuo : instituit : fuit
 amator : pacis : et pacē : inter : johane : castelle : et : iohane : portugalie
 reges : atq : inter : imperatore : albertū : et : regē : polonie : firmavit : plures
 libros : ad : utilitatē : publicā : cōdidit : defensorium : fidei : orationale : memoria
 le : virtutum : doctrinale : militum : genealogiā : regū : ispanie : duodenarium
 et : de : prehemencia : sesionis : inter : castelle : et : anglie : reges : tratatum
 edidit (sic) : et : in : concilio : basiliensi : pro : regno : castelle : sententiā : ob
 finuit : et : in : fine : dierum : suorum : sanctum : iacobum : anno : iubilei : visitavit :
 et : in : diocesi : suā : rediens : spiritu : altissimo : redidi : in : opido(sic) : de : nillasēdino
 xxii : iulii : añō : dñi : m : cccc : lvi : etatis : nero : sue : anno : lxxi

Hállase además en esta *Capilla* y fuera de la *Sacristía* labrada por Nicolás Vergara el viejo en 1521, dos altares, el principal con el cuadro de la Visitación al medio y otros varios, con diversas imágenes, en torno y el colateral dedicado á San Ildefonso; ambos son modernos y las pinturas, especialmente la última, son de mediano mérito, como acontece, ya en el brazo del crucero, con los cuatro cuadros que en él recuerdan la historia del martirio de los Monjes de Cardeña, lienzos que fueron trasladados á este sitio desde aquel Monasterio el año de 1836.

CAPILLA DEL S.^{TO} ECCE-HOMO Y DE S. ENRIQUE

Labrada por el Arzobispo don Enrique Peralta y Cárdenas en 1674, ábrese con un arco en el ángulo de la nave del Sarmental, volviendo con dos á la girola, todos ellos cerrados por suntuosas rejas, y mide 11^m 25 de largo por 7^m 070 de ancho, habiendo sido construída en el emplazamiento de otras dos capillas, la de *Santa María Magdalena*, de que hay noticias anteriores al año de 1316, y la del *Santo Ecce-Homo*, á ésta contigua. Correspondiendo pues á la dolorosa época de nuestra decadencia artística, fíase en ella el mérito de las obras que ostenta á la riqueza de los materiales; y aunque no desprovista en absoluto de belleza, forma singular contraste con la *Capilla de la Visitación*, por ejemplo, que es sobria y severa, en tanto que la presente se halla profusamente decorada, formando la base de su decoración con mármoles y jaspes. Consta de dos cuerpos, en el segundo de los cuales se alza la linterna, estriada de mármoles de colores y en cuyos entrepaños se advierte las huellas de algunas imágenes de bulto que los enriquecieron, y fueron arrancadas de tal sitio ignórase con qué ocasión y en qué tiempo, ocupando el fondo el retablo en el cual se observa todavía reminiscencias de los buenos tiempos, confundidas en el abigarramiento que resulta del abuso de frutas y de flores, de macollas y cornucopias, de matices y de oro, conjunto híbrido que predice en realidad las extravagancias del churriguerismo. En el trono de este retablo está colocado el Santo Ecce-Homo, en memoria de la antigua capilla de este nombre, siendo imagen que se saca procesionalmente cuando hay rogativa ó alguna otra necesidad temporal; tiene delante una Concepción con dos ángeles á los lados, figurando por último en el coronamiento la efigie del Santo Emperador Enrique, titular hoy de la *Capilla*.

Á la derecha del arco de entrada, en el primer cuerpo, está

el coro, labrado en nogal con incrustaciones de boj que dibujan sobre el fondo oscuro de aquél graciosamente, y detrás, en el muro, casi cubiertos por el coro referido, existen dos arcos sepulcrales, del estilo plateresco el primero, coronado por el grupo de la Crucifixión sobre el ático, en cuyo triangular frontón resalta la imagen del Eterno; con la Anunciación de Nuestra Señora en aquel cuerpo y las estatuas de San Andrés y del Bautista á los lados; el Descendimiento en el fondo del arco, y alados querubines en el entablamento, casetones con reelevadas piñas y cabezas en el intrados, columnas estriadas en el tercio superior del fuste y de forma en la inferior de aras, pilastras y labrados capiteles, estatua yacente de buena ejecución, ornada de relieves, y tarjeta sepulcral dorada á que dos ángeles sirven de tenantes, por bajo del relieve que representa el Descendimiento (1).

De menor altura, conopial, exornado por otros dos conopios que con el central se enlazan, el segundo arco sepulcral muéstrase enriquecido de resaltadas labores y cardinas, y coronado como el precedente por el grupo de la Crucifixión, cuyas figuras asientan sobre los tres grumos resultantes, teniendo á los lados las del apóstol Santo Tomás y la del Bautista; desprovisto de exornos el intrados, ofrece al fondo decoración

(1) Consta la indicada tarjeta de once líneas, y en ellas se lee:

+ E S T E A R C O Y S E P V L T V R A D E A B A
X O E S D E I O A N F E R N A N D E Z D E A B A U N Z A C A N O N I
G O D E S T A S C T A Y G L I A Y D E S V S H E R E D E R O S Y S V B C E S O R E S
D I O P A R A L A D O T A C I O N D E L L O C I E N D V C A D O S P A R A C O N P R A R
M I L L M R S D E I V R O P P T V O P A L A F A B R I C A H A N L E D E D E Z I R
L O S C A P E L L A N E S D E L N V M E R O E N E L A L T A R D E S T A C A P I L L A
V N A M I S A R E C A D A C A D A D I A C O N S V R E S P O N S O S O B R E
L A S E P V L T V R A P A S I E N P R E J A M A S E N A C A B A N D O S E L A O R A D E
P R I M A D E L C O R O D E X A L E S P A R A D O T A C I O N D E L L O V N R E A L P O R
C A D A M I S A Y H A S E L E D E P A G A R A L P R E S T E Q V E L A D I X
E R E C A D A S A B A D O

de arquillos lobulados y en ellos la lápida funeraria (1), mientras la estatua yacente, de hábitos sacerdotales como la del anterior sepulcro, es de menor mérito que la de éste, aunque no por ello deja de ser estimable.

Guardando según la tradición los restos de los obispos de Oca, transportados á Burgos por el prelado don Simón II, en cuyos días trasladó Alfonso VI definitivamente la sede aucense á esta última ciudad, descúbrese á grande altura, encima de este último arco, tres tablas de mármol, empotradas en el muro, las cuales miden 1^m 40 de longitud común, por 0^m 34 de alto la inferior, 0^m 33 la del centro y 0^m 18 la superior que las corona y en la cual resalta sólo florido vástago serpeante de rizadas hojas, que recuerda en algún modo las tradiciones mudejares, como recuerda vivamente las románicas la tabla intermedia, donde proyectan figurados en relieve ocho arquillos cuyos vanos ocupan las efigies de otros tantos santos con San Pedro casi al centro, y la inferior que cierran á los extremos dos pilastras recorridas de labor en zig-zag y sendos floripones, mientras al medio se abre un arco dentellado, compuesto de tres secciones de círculo, bajo el cual se halla representada la muerte de la Virgen, cuya alma arrebatan y llevan á los cielos dos ángeles en un paño; á uno y otro lado de este arco, se hacen otros cuatro, de apometada archivolta y en ellos se dibujan obispos, abades y otras dignidades eclesiásticas, descansando el todo sobre una

(1) Hállase la leyenda repartida en nueve líneas, que dicen:

AQVI YAZE EL HONRADO VICARIO JUÁ GAR
CIA DE MEDINA DE POMAR CANONIGO EN
ESTA SANTA IGLIA CRYADO DE LOS MVY MA
NIFICOS SEÑORES DON PEDRO FERNANDEZ
DE VELASCO CONDE DE HARO E DEL CONDESTA
BLE DE CASTILLA SU FIJO : FINO A XXVII DE A
GOSTO AÑO DE MCCCCXCII ANOS DEXO A
LOS SEÑORES DESTA IGLIA CADA MES
UNA MEMORIA.

faja apometada como la archivolta de los ocho arquillos (1).

Inmediato al retablo principal de la *Capilla*, en el segundo cuerpo de ésta y muro de la Epístola en que están los demás sepulcros, levantado sobre un basamento de regular altura, descúbrese trabajado en mármol y pizarra el arco sepulcral del fundador, que es grandioso y apilastrado con labor de frutas en las enjutas y cuyo capitel é imposta aparecen moldurados, soportando laboreados y salientes modillones la cornisa general, sobre la que campea el escudo del Arzobispo Peralta; en el vano del arco, un ángel de bronce, fingiendo levantar una cortina, bate sus alas sobre la estatua orante del prelado colocada á la izquierda y que vistiendo traje talar bajo amplio manto, lleva adornado el rostro, según la moda de los Felipes, á quienes recuerda, por me-

(1) El lugar en que se encuentran estas tablas hace difícil ó mejor imposible desde el suelo su examen, razón por la cual no han sido estudiadas convenientemente; por el carácter y acento de los relieves, por la manera de hallarse éstos ejecutados, por el sentimiento que en ellos resplandece, no es posible aceptar el supuesto de aquellos que, fiando demasiado en la tradición, escriben: «Por encima de estas tumbas se descubre una tarjeta á modo de frente sepulcral empotrada en la pared, con dos series de estatuillas en nichos compartidos por columnas realzadas y arcos semicirculares, según el gusto arquitectónico del bajo-imperio. Si como es de presumir, dicha tarjeta hubiera sido traída de Oca ó de otro paraje tan antiguo ó de algún templo edificado por los siglos en que su estilo dominaba la arquitectura, su mérito es grande; la iglesia de Burgos posee con ella un documento muy original al par que respetable; documento que por ser único en su línea respecto al edificio, se hace acreedor á un lugar más público y decoroso, que le expusiera á la vista de cuantos frecuentasen la Catedral» (MONGE, *Manual cit.*, pág. 28). Dichas tablas debieron constituir primitivamente un arco sepulcral, y su labra no puede en modo alguno llevarse más allá de los principios del siglo XIII ó fines quizá del XII, momento de transición entre el estilo románico, cuyas influencias están patentes en los indicados relieves, y el ojival que parece anunciarse sobre todo en el arco central de la tabla inferior, donde se representa la muerte de la Virgen. En este primer cuerpo de la *Capilla* que lo fué de la Magdalena, asegura Martínez y Sanz que fueron sepultados el obispo don Fernando I, sobrino de Alfonso VIII (1203 á 1205) y su sucesor don García II de Contreras (págs. 144 y 145 del *Boletín Ecco. del Arzobispado*, año XVII, correspondiente al de 1874), sin reparar que en aquella fecha no existía la Catedral comenzada á erigir por San Fernando en 1221, ni menos la *Capilla de la Magdalena*, lugar hasta donde no se sabe si llegaría la edificada por Alfonso VI, que era «pequeña cual lo exigían la penuria y escasez de los tiempos en que se levantó,» según declara el mismo señor Martínez en su *Hist. cit.*, pág. 12. Lo que parece indudable es que debió existir en el templo de Alfonso VI alguna capilla de aquella advocación, á ser cierto lo que manifiesta la «antigua calenda» á que alude el escritor mencionado.

surada perilla y retorcidos bigotes, mientras delante de él sobre el reclinatorio, cubierto por laboreado paño y por dos no menos ricos almohadones, se mira el bonete con otros atributos, todo ello trabajado en el mismo metal que el ángel referido. Por bajo, en el basamento, labrada en bronce, sostenida por dos ángeles y coronada por una mitra episcopal, hállase la tarjeta que contiene el epitafio y cuya figura es la de un medallón oblongo con resaltadas labores no mal compuestas (1). El altar adosado al machón que separa los dos arcos de la girola en esta *Capilla*, es de poca importancia, como no es tampoco grande la del facistol de bronce, que representa un águila, ni el órgano del ángulo, conservado en la sacristía, que da al claustro bajo y cuya escalera se labró á pico en el muro, diciéndose por esta causa ser de mucho mérito, varios cuadros estimables y una mesa con incrustaciones de hueso, correspondiente á la época de este edificio.

SACRISTÍA NUEVA

Construída en la segunda mitad del pasado siglo, en el lugar y con el emplazamiento en que estuvo siempre, cual persuaden los documentos del Archivo capitular, y ocupando parte de la que fué y se llamaba *Capilla de los Condes de Carrión* «porque fueron en ella enterrados ciertos condes de aquél, que como no

(1) Consta de once líneas desiguales de excelente escritura y se hace reparar por reflejarse en este epitafio el carácter de aquellos tiempos en la ampulosidad de los términos en que está concebido, diciendo:

IACET HIC ILL^{mus} D. D. ENRICVS DE PERAL
 TA ET CARDENAS, E GENTILICIIS REGVM NAUARRAE, INTER
 PRIMOS HISPANIAE PROCERES NON SECVNDVS: HVVS ALMAE ECCLESIAE
 PRAESVL DIGNISSIMVS, PRAEDECESORVM SVORVM EMVLATOR STRENVVS, VERITA
 TE, MANSVETVDINE, ET IVSTITIA, OMNIVM FACILE PRINCEPS: HANC FVLGENTISSIMAM CAPE
 LEAM AD SPLENDOREM ET FORMAM QVA NVNC PROSTAT, SVMPTI VALDE MAGNO REDEGIT ORNA
 UITQVE; CAPELLANIAS ET CHORVM CVM MINISTRIS CVLTV NON VVLGARI, DOTETAMEN SINGVLIS ET
 AEDITVI SVFICIENTER CONGRVA INSTITVIT, ATQVE IVRA PATRONATUS FAMILIAE PRIMOGENITO
 ASIGNAVIT; BONA TANDEM ET LAVDABILI SENECTVTE E VIVIS DISCESIT DIE
 20 MENSIS NOVEMBRIS ANNO 1679
 AETATIS SVAE 85

dejaron á esta iglesia memoria alguna, ni las sepulturas tienen títulos, ni hay de dónde saber quiénes sean, más de que los bultos muestran en sus hábitos gran antigüedad y tienen coronas reales en las cabezas hombres y mujeres (1),» —la *Sacristía* llamada *nueva ó Mayor*, sucede á la *Capilla de San Enrique* en la girola y consta de dos compartimientos; el primero, donde se custodian algunos ornamentos y tiene salida al claustro, y el segundo que constituye realmente la *Sacristía* ó mejor dicho *re-vestuario*, como con gran propiedad apellidaba el Obispo don Mauricio en 1230 el lugar donde se revestían los sacerdotes, cuya puerta de ingreso se halla á la izquierda de la pieza mencionada. De no grandes dimensiones, mezquina por ello en realidad para servir en templo de tal importancia y magnificencia como lo es la Catedral de Burgos, no es más afortunada tampoco en lo que á su decoración se refiere, produciendo singular disgusto la contemplación de los relieves que decoran la oval lucerna que en su bóveda se abre y la de los del tímpano del frente principal, donde se representa la Coronación de la Virgen, resultando en realidad, como con gráfica expresión manifiesta uno de los escritores burgaleses con referencia á «un profesor», «una obra mala, muy bien hecha» (2). La cajonería, tallada en roble, es estimable y algunos de los cuadros que enriquecen sus respaldos son de mérito, atribuyéndose generalmente al pincel de Urbino, á excepción del que representa el Nacimiento del Señor, que se dice firmado por Lucas Jordán, siendo regalo

(1) Son estas palabras del *Memorial* que por encargo de Felipe II escribió el Sr. D. Juan Ochoa y Corcuera en 1592 de las cosas más notables que existían entonces en la Catedral y consta en el *libro de recuerdos* de los maestros de ceremonias de la misma; cítalas el Sr. Martínez y Sanz en la pág. 278 de su *Hist. del templo*, añadiendo que «en 1729 aún subsistían estos bultos, según se refiere en la historia anónima [que utilizo]; «por esto—dice—me inclino á creer que se retiraron en 1761, cuando se construyó la actual sacristía.» Es creencia errónea, pero muy extendida la de que antes de la obra de la actual *sacristía*, que fué *reconstruida*, estaba en la *Capilla de Santa Catalina*, en el claustro. Véase respecto del particular cuanto escribe, rebatiendo victoriosamente el supuesto, el Sr. Martínez y Sanz en su mencionado libro.

(2) MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cit.*, pág. 106.

del canónigo don Tomás de Quintano, fabriquero de la iglesia cuando se reconstruyó la *Sacristía*.

CAPILLA-PARROQUIA DE SANTIAGO

Y DE

SAN JUAN BAUTISTA

Cerrado el arco de medio punto que da paso á esta *Capilla* por una reja del siglo xvii, en cuyo remate, labrado á la manera y gusto del estilo plateresco, se destaca la imagen de Santiago, á caballo, con un pendoncillo de dos colas en la mano y un muslime rendido á los pies del bruto,—es realmente grandiosa, aunque de planta irregular y por más que no ofrezca en su conjunto aquella exuberancia decorativa que otras muestran, sin que por ello deje de guardar en su recinto muy notables é interesantes monumentos, según tendremos ocasión oportuna de ir notando. Adviértese en primer término, sobre el arco de entrada y próximo á la bóveda, laboreada y bella ornacina del Renacimiento dentro de la cual campea el blasón de la iglesia, figurando por bajo resaltada cartela en la que en dos líneas, declarando que fué esta obra ejecutada á expensas de la misma iglesia, se lee, como en otras muchas partes del templo, la letra OPERA FABRICE; dejando á un lado las memorias funerarias que se notan en las tarjetas así del machón de la derecha, como del muro del mismo lado, bajo la imagen de San Miguel (1),

(1) Consta la primera de once líneas de inscripción, diciendo:

FRANCISCO DE GOBANTES
 RAZIONERO Y SOCHANTRE DE
 ESTA SANTA IGLESIA QUE ES
 TA SEPULTADO JUNTO A ESTE
 PILAR DEL AGUA BENDITA DEXO
 SU RAZION PARA DOS SOCH
 ANTRES LOS QUALES LE HA DE DE
 ZIR TRES MISAS REZADAS
 CADA SEMANA DOMINGO
 MIERCOLES Y VIERNES FALLE
 CIO A XXX DE JULIO 1570

haremos desde luego reparar á los lectores en el magnífico arco sepulcral, inmediato á la entrada, y abierto en el muro del Evangelio, obra de reconocido mérito así en su totalidad como en los detalles que le avaloran y enriquecen. Obra del siglo XVI, apoya sobre dos cariátides de bulto á modo de columnas, cuyo zócalo muestra ya destruidos los relieves que le recorren; y ostentando en la clave de la archivolta una concha, deja ver dos niños desnudos contrapuestos en las enjutas, tañendo albogones, con las alas recogidas el uno y el otro abiertas; labrada canastilla de frutas y á los lados, ángeles desnudos que alternan con cabezas de serafines, en el arquitrabe; y sobre él, á los lados del ático, sendos ángeles femeninos con el blasón del Abad de San Quirce de quien es la sepultura. Destaca en la ornacina del segundo cuerpo, cuyas enjutas decoran también alados serafines, la bella imagen de la Concepción, levantada sobre nubes y rodeada de ángeles; y á los lados, fuera del ático en otros tantos medallones, figuran San Pedro y San Pablo de medio cuerpo, ofreciéndose aquellos sobre repisas formadas por desnudos niños tendidos de pecho y asidos á la cabellera de la cabeza que ocupa el centro, y bajo un friso que decoran fantásticas vichas con el cuerpo de caballos á la derecha y un mascarón á la izquierda con caballos al galope, en direcciones encontradas; sendos ángeles sentados coronan esta decoración lateral, y sobre la moldura que la recoge, se desarrolla circular medallón con flores de gran relieve á los costados y dentro la imagen del Creador, severa, coronada y con otra diadema en las salientes manos, sirviendo de remate al conjunto, sobre repisas de agallones, el Calvario. Nótase exceso de simetría en la disposición de las partes de este arco, cuyo tímpano ostenta en relieve el Bautis-

La segunda dice:

AQUI REPOSA EL CUERPO DEL NOBLE CIVDADANO ALBARO DE BALLADOLID FALLECIO A TREINTA DE MAYO AÑO DE MIL E QVINIENTOS E QVARENTA E TRES AÑOS. REQVIESCAT IN PACE.

mo de Cristo en el Jordán, y del cual sobresale la urna con la estatua yacente del Abad, labrada en mármol, figurando, por último en el frente de la urna dos ángeles, que desmerecen de los demás exornos, y soportan el epitafio escrito sobre dorada cartela, que tiene algunas correcciones ó aditamentos interlineares (1).

En el muro de la Epístola, bajo el hueco de la escalera que guía al órgano y al lado de la lápida de Álvaro de Valladolid, correspondiendo á la misma era del Renacimiento y revistiendo un contrafuerte, existe, con notabilísimos detalles, un altar, todo él dorado, apilastrado y con la efigie de San Jerónimo, de exiguas dimensiones, aunque buena, sucediéndose luego, ya en el lienzo referido, otro arco de iguales condiciones que el sepulcral de don Juan Ortega mencionado, todo él lastimosamente colorido y cerrado por fuerte reja, con la adoración de los Reyes en el tímpano del nicho, la Purificación de Nuestra Señora en la ornacina del ático y la Virgen con el Niño en brazos en el frontón triangular del mismo, sobre el cual se mira la efigie de San Miguel, con uno de los brazos fracturado. Descansan sobre la urna sepulcral dos bultos de pizarra, varonil y armado el uno, femenino el otro, representando á Lesmes de Astudillo y doña

(1) Dicho epitafio, de grande extensión y haciendo referencia á varias donaciones, dice de esta suerte:

El Prothonotario don Juan Ortega de Belasco, Abad de San Quirce y canónigo en esta santísima iglesia, cuyo cuerpo está sepultado en esta sepultura, hizo este altar, arco y carnero; Jalesció á tres de Henero de mill 557 años. Dotó quatro memorias cada año que le an de dezir los señores Deañd y Cabildo; y los capellanes del número le an de dezir cada dia dos myssas reçadas con sus resposos á este altar y les conpró juro para la dotacion dellas. Los quales capellanes an de pagar cada año quatro ducados á la fábrica desta sancta iglã. i trecientos maravedis á los visitadores del dicho Cabildo que visitaren estas memorias. Tambien está sepultado en este carnero don Juan Ortega de Belasco, su sobrino, Abad de San Quirce y canónigo desta santa iglesia, que Jalesció á 23 de Setiembre de 1585 años y doña Elvira de Vallejo su madre, los quales dotaron dos misas cada semana perpetuamente, que an de dezir los dichos capellanes, miércoles y sábados con sus resposos; los quales dotaron de juro y dexaron dos mill maravedis para ornamentos deste altar, de juro cada año, y por patron á don Juan de Velasco y Castañeda, hijo de Francisco de Velasco y doña Maria de Castañeda. Requiescat in pace.

Mencia de Paredes su mujer, allí sepultados, sin que por la oscuridad del nicho y el embarazo de la reja sea posible apreciar ambas esculturas, ni menos leer el epitafio ó epígrafe sepulcral del arco (1). Convertido en altar, hállase al lado de éste otro arco semejante, como él dorado, festoneado y lleno de relieves coloridos, de inferior mérito, con un lienzo en el fondo que representa la Anunciación de Nuestra Señora, asunto que, con las figuras de distinto modo colocadas, se mira en relieve en el templete del segundo cuerpo, cuyo triangular frontón ennoblece el bulto del Padre Eterno y corona el Calvario.

Al fondo de la *Capilla*, levantado sobre el pavimento, resalta el Altar Mayor, recogido bajo peregrino y grandioso arco que descansa sobre pilastras cuajadas de relieves, de los que se destaca fina columna, y sobre la repisa general la imagen de Eva desnuda á la derecha y la de Adán á la izquierda; encima de estas estatuas se representa la Anunciación, figurando la Virgen á la derecha y el Arcángel San Gabriel á la izquierda, mientras formada la archivolta por resaltadas cabezas de queru-

(1) Según el Sr. Monge y el Sr. Orcajo, quienes copiando en lo tocante á los monumentos de esta *Capilla* la opinión de Bosarte, tuvieron ocasión de ver el referido epígrafe, dice éste así :

Aquí están sepultados los nobles señores Lesmes de Astudillo, hijo que fué de Pedro de Astudillo, que á su costa hizo en la ciudad de Colonia en Alemania la capilla, bultos y reja, donde estan sepultados los propios cuerpos de los gloriosos tres Reyes Magos, en la iglesia principal de la dicha ciudad; é de doña Mencia de Paredes, su muger, hija que fué de Andrés de Paredes. Ella falleció á diez dias del mes de Enero de 1541 años. Tomaron este altar y arco de los señores del Cabildo desta Santa Iglesia, y dejaron dotados cinco responsos, que se han de dezir, el uno á diez de Enero, el otro á tres de Febrero, el otro á veinte y cuatro de Marzo, y el otro á diez y seis de Agosto y otro á diez de Setiembre; y los curas y clérigos desta Capilla de Santiago desta Santa Iglesia han de decir para siempre jamás, todos los miércoles y viernes, una misa rezada, y más tres misas cantadas cada un año; la una á diez de Enero, y otra á catorce de Marzo y otra á siete de Setiembre. Falleció á 20 de Enero de 1559. Tambien está aquí enterrado don Andrés de Astudillo, su hijo, capiscol y canónigo desta Santa Iglesia, el qual mandó aderezar este altar y arco; y dotó una misa rezada y perpetua cada dia, que han de decir en este altar los capellanes del número desta Santa Iglesia; y seis responsos que han de decir los señores Dean y Cabildo, un responso cada dos meses; dotólos en cuatrocientos ducados. Falleció á 15 de Agosto de 1590 (MONGE, pág. 31; ORCAJO, pág. 103).

bines, se muestra espléndidamente cairelada por vástagos que se enlazan de muy gracioso modo á la manera plateresca, contribuyendo así á la belleza del conjunto, y revelando el buen gusto y el acierto del insigne maestro á cuyo cargo estuvo en mucha parte la obra. Bajo este grande arco se abren dos fenestras ojivales, ajimezadas, y en el medio campea la imagen del Santo titular, marchando á caballo á la derecha del espectador, efigie no desprovista de mérito y que produce buen efecto, pareciendo corresponder á la época en que fué reconstruída esta parroquia, leyéndose por bajo como en el muro de entrada, en una cartela la indicación de ser OPERA FABRICE. Las bóvedas de la *Capilla*, recorridas por salientes nervios, se muestran caladas en los centros, fingiendo una cruz la principal y advirtiéndose, como expresión significativa, entre los nervios referidos, bien labrados contarios por los cuales se acredita con efecto, que la *Capilla* y los sepulcros fueron obra de la XVI.^a centuria, según atestiguan de acuerdo los documentos del Archivo (1). Aunque esta parroquia, que lo es desde el siglo XIV, cuenta con sacristía propia, fué convertida á este servicio la *Capilla de San Juan Bautista*, que se abre á la izquierda y donde se mira dos arcos sepulcrales obstruídos por muebles desechados y por aquellos otros que hace indispensables el destino de la mencionada *Capilla*; el uno de los citados arcos, guarda los restos del Arzobispo don Juan Cabeza de Vaca y los de su hermano don Pedro, Maestre de Santiago de la Espada, el segundo, conservándose los epígrafes sepulcrales que lo acreditan (2).

(1) «El Cabildo—dice el Sr. Martínez y Sanz, citando el Libro 57 del Archivo—la reedificó á expensas de la fábrica con la suntuosidad y belleza que hoy ostenta: entonces se quitó el muro que la dividía de la capilla de San Juan Bautista, hoy sacristía, y alzando ambas capillas, quedaron reducidas á una. Duró la obra desde 1524 hasta 1534: la dirigió, ó por lo menos tuvo en ella mucha parte, Juan de Vallejo» (*Op. cit.*, pág. 109).

(2) Orcajo publica ambas memorias, que no reproducimos por su escaso interés. Los lectores que lo desearan pueden hallarlas, con otras de la misma *Capilla*, en la citada obra de Orcajo, págs. 84, 194 y 195.

CAPILLA DEL CONDESTABLE

Frente al cuerpo central del ábside, aunque no perfectamente en el eje longitudinal del templo, proclamando desde el mismo arco que le sirve de ingreso la magnificencia insólita desplegada en su recinto por los suntuosos fundadores, á quienes debe la provincia de Burgos gran número de sus más notables edificios religiosos, y cuyo nombre se pronuncia aún en ella con veneración y respeto,—la *Capilla de la Purificación*, más comunmente conocida por *del Condestable*, se hace en realidad superior á todo encomio, resultando siempre ante la realidad pálida y deficiente cualquier descripción que se pretenda; pues, cual ocurre con la linterna del crucero, no es el lenguaje medio adecuado para trasladar á la imaginación de los lectores cada una de las bellezas que encierra, por minucioso que sea el examen que de ellas se haga y por insistente que aparezca la descripción, teniendo necesidad de valernos siempre de los mismos términos para expresar ideas análogas despertadas constantemente por la contemplación del número inagotable de prodigios que, como muestra de fecundidad y de riqueza, resplandecen por todas partes en este suntuosísimo edificio. No sin razón por tanto es éste apellidado *joya de la Catedral burgalesa*, pues aunque no son en ésta nuevos ni desconocidos ni el arte que á aquél inspira ni los valiosos exornos que le enriquecen, el conjunto, la obra, es de suyo original y nuevo, resplandeciendo por todos lados aquel gran sentimiento estético que supo imprimir en sus monumentales concepciones el genio de Simón de Colonia á quien fué encomendada la traza y ejecución de ésta la más notable, la más bella, la más grandiosa y magnífica de cuantas capillas mira agrupadas en torno suyo la Catedral fundada por el egregio San Fernando.

Cierto es que no siempre en la decoración brilla el mismo gusto, ni que todos los exornos, confiados á manos distintas y se-

cundarias, son de igual mérito; pero no lo es menos que á despecho de estas accidentales circunstancias y á pesar, repetimos, del número de las labores que la bordan, si es lícita la frase, respira esta *Capilla* tal elegancia, tal grandeza y tal sencillez al propio tiempo, que no se ofrece en el conjunto recargada ni mucho menos, antes al contrario, parece quizás que están todavía demasiado desnudos aquellos lienzos de piedra que se levantan majestuosos doblándose en ocho pliegues, para cerrarse luego con la monumental cúpula que los recoge y corona con singular habilidad é ingenio. Nada más bello, á la verdad, ni que dé más acabada y perfecta idea de la magnificencia de aquellos próceres cuyo poder y cuya riqueza, cuya ostentación y cuyo boato oscurecieron en más de una ocasión el fausto esplendoroso de los monarcas de Castilla, á quienes excedían en soberbia; nada más expresivo de la situación que en los postreros días de la XV.^a centuria lograba la cultura castellana, después del reinado de aquel don Juan II, á cuyo alrededor ciencias, letras y artes llegan á inusitado desarrollo, de los días del desventurado Enrique, á cuya hija, aún no está decidido por la historia si con justicia ó no, apellidaban los partidarios de la corte la *Beltraneja*, para arrebatarle con tal motivo la corona de San Fernando, usurpada por Sancho IV y por Enrique II y colocarla con gloria de Castilla y de la cristiandad entera en las augustas sienes de la madrileña Isabel la Católica. Allí, en aquel libro de piedra, con mayor elocuencia que en las polvorientas crónicas del tiempo, está escrita, como en otros insignes edificios, la historia de Castilla, reflejando la extraña constitución de aquellas monarquías en que el rey no se estimaba más que otro cualquier caballero de su corte, y surgían al compás y en el estruendo sangriento de la Reconquista tantos señores como eran los próceres que, con mayor ó menor empeño, venían contribuyendo á tan colosal y patriótica empresa.

Mas dejando al historiador el cuidado de quilatar debidamente estos hechos, patentizados á cada paso por muy notables monumentos en territorio de Castilla, volvamos los ojos á la

celebrada obra de la egregia matrona doña Mencía de Mendoza de la Vega (1), cuya contemplación sorprende y cautiva regocijadamente el ánimo. Distinguiéndose de las demás *Capillas* del cuerpo y de la girola de la iglesia, proclamando desde el ingreso la ostentación de los Condestables, aparece aquél bajo la forma de un arco semicircular enriquecido de cuatro zonas de cairelada crestería en la archivolta y soportado por machones en cuya parte inferior se fingen á cada lado en el exterior grupos de tres resaltadas columnillas. Á modo de capiteles destacan sobre ellas en relieve velludos salvajes que aparentan sostener corridas impostas con el Nacimiento de Jesucristo á la izquierda y á la derecha la Purificación de María y los cuatro Evangelistas de tamaño natural, mientras en el interior, reemplazando las citadas inferiores columnillas, resaltan en número de dos otros salvajes, igualmente velludos, quienes sirven de tenantes respecto de las coronas de laurel que á guisa de blasones y con un sol flameado y el monograma al centro de Jesús, y una cruz potenziada respectivamente, soportan á un lado y otro con las manos, advirtiéndose por último en el lugar de los relieves historiados exteriores, representada la Anunciación, cada una de cuyas figuras se ostenta en machón diferente.

Cierra este ingreso, como promesa de mayores obras, magnífica reja de hierro, de todos elogiada y reputada ya en el mismo siglo XVI, del cual es fruto, como de tan notoria importancia que «tiene conocida ventaja á las mejores del Reyno,» según la gráfica expresión de Sagredo. Formada de dos cuerpos, levanta el inferior las cuatro laboreadas pilastras de que se halla compuesto, sobre un zócalo de piedra de Ontoria, apareciendo bellamente abalaustradas las barras que llenan los entrepaños y enca-

(1) Era hija del primer Marqués de Santillana, el ilustre prócer y poeta don Íñigo López de Mendoza y de doña Catalina Suárez de Figueroa; y por iniciativa suya, mientras el Condestable asistía personalmente al inmortal rescate de Granada, dió principio á la fábrica de esta *Capilla* en 1482, previa licencia del Cabildo y con bula del Pontífice Inocencio VIII.

jan con aquellos en el cornisamento que las ata y sirve de límite á esta zona; encima de ella segundo cuerpo ó coronamiento se ofrece constituido por cuatro columnas que asientan sobre las pilastras del primero, entre las cuales resaltan á los lados sendos medallones circulares, donde al exterior se lee en el del lado de la Epístola *Ego sum lux vera* y se mira en relieve por el interior la imagen de Cristo, y en el del lado del Evangelio *Ecce ancilla Domini*, al exterior, y el rostro de María al interior de la reja. Dibuja el exorno central un ático coronado por el aspa de San Andrés (1), y en el tímpano del frontón triangular que la sustenta se halla á la parte interior el busto del Padre Eterno, y á la exterior, correspondiendo con la letra de los medallones y aludiendo como aquellas á la representación en él contenida la inscripción: *Ego sum Alpha et Omega*, mientras el blasón del Condestable ocupa finalmente el ático, con dos figuras humanas arrodilladas, por tenantes del escudo. En el cornisamento del segundo cuerpo, bajo el blasón mencionado, adviértese por el lado de la reja que mira al interior de la *Capilla*, en la forma *Ab Andino*, la firma de aquel famoso arquitecto, escultor y rejero Cristóbal Andino, gloria de Burgos, á quien en su sepulcro llaman «egregius artifex et in architectura omnium sui saeculi facile princeps», consignándose en el friso del cuerpo inferior, por el mismo lado, la fecha en que hubo de dar término á su obra, que no fué otra, según se escribe, que la del A. D. M.D.XXIII.

Edificada tan suntuosa fábrica en el emplazamiento no sólo de la antigua *Capilla de San Pedro*, que era, al decir de un documento de 1382, «una de solepnnioribus ipsius ecclesiae», y cuyas dimensiones no debían ser grandes, mas también en el de dos casas del *Cantón de la Cruz*, hacia la plaza que iba á la

(1) Sabido es que el rey don Fernando III concedió como honroso distintivo á los ricos homes, caballeros y fidalgos que asistieron á la conquista de Baeza el 30 de Noviembre de 1227, día del apóstol San Andrés, el derecho de añadir á sus blasones respectivos en la bordura de los escudos heráldicos aspas de oro, emblemáticas del martirio del apóstol memorado.

Llana,—conserva todavía en el ingreso, traspuesta ya la interesante reja de Andino, recuerdos de la primitiva *Capilla*, también denominada *del Conde don Sancho* por las capellanías allí fundadas de orden de Enrique de Trastámara en memoria del mencionado Conde, cuyo cuerpo, según hemos visto, reposa en la *Capilla Mayor*, al lado del Evangelio. Constituyen los recuerdos aludidos, á uno y otro lado, dos arcos sepulcrales en alto, labrados ya en el siglo XVI, bajo los cuales y en estimables urnas de la época, yacen á la derecha, y según él mismo dejó ordenado, los restos del Obispo don Domingo Ferrández de Arroyuelo, fallecido del año 1380 al 1381, y los del Prelado don Pedro Rodríguez Quijada, muerto en Aviñón el 14 de Mayo de 1313, á la izquierda, debiendo no obstante observar que el lucillo de este último donde se ve representada en expresivo relieve su muerte y sepultura, corresponde á época posterior á su fallecimiento y quizás á la de la traslación á Burgos del cadáver, pareciendo ser contemporáneo del de don Domingo (1). Entrando ya en la *Capilla*, y al mismo lado del Evangelio, que es el de la izquierda del espectador, adviértese en el muro una sepultura cubierta por una losa de mármol de mezcla, con una orla de alabastro, donde se halla el epígrafe, resaltando al medio de la indicada losa un escudo, asimismo de alabastro, con

(1) Nuestro antiguo compañero D. Manuel de Assas, de quien es la descripción que de esta *Capilla del Condestable* publicó Monge, al reparar en la distancia que separa los arcos sepulcrales y los lucillos, observa: «creemos que esto proviene de que cuando tan suntuosamente reemplaza la actual capilla á la... de San Pedro, parecerían á los Condes muy mezquinos aquellos sepulcros; pero respetando el reposo de los yacidos que abrigaban, no se atreverían á hacer innovación alguna en la fábrica de las tumbas existentes á la sazón, y de esto resultaría limitarse á adornarlas con los arcos de que tratamos, de una manera que no chocase tampoco con la magnificencia de lo restante» (pág. 37 del *Manual*). Nosotros juzgamos que, demolida la fábrica de la antigua *Capilla*, cuya memoria sin embargo quiso siempre conservar el Cabildo, fueron removidos los sepulcros de ambos prelados, cuyas tumbas volvieron á ser repuestas, aunque en forma distinta que la que antes tuvieron, al terminarse las obras del edificio erigido más por la ostentación que por la piedad del Condestable.—El punto carece no obstante de importancia.

su inscripción correspondiente (1); suceden en pos el órgano, cuya caja decoran estimables relieves, flanqueado por dos grandes tablas de mármol blanco, en las que hay escritas varias interesantes memorias (2), abriéndose ya allí, cual ocurre en el lado contrario, cierto abovedado espacio que contiene, á modo de filial capilla su retablo correspondiente, formado de tres cuerpos y dos frentes y coronado por piramidal marquesina profusamente cubierta de labores, en cuyo ápice figuran las imágenes de San Miguel y el arcángel San Rafael, ésta en el retablo de la Epístola y aquella en el del Evangelio, ambas de

(1) El primero de los citados epígrafes dice: *Aquí yace don Juan de Velasco, hijo natural del Condestable, Duque de Frias, Conde de Haro, D. Pedro Fernandez de Velasco. Falleció á III de Julio año de MDLI.*—El segundo consigna: *Está también aquí sepullado D. Pedro de Velasco, hijo de dicho Condestable, y don Juan de Velasco, hijo del dicho D. Pedro y de doña Luisa de Velasco y Vivero, su mujer.*

(2) En la primera se lee, con efecto: *D. Pedro Fernandez de Velasco, hijo del Conde de Haro D. Pedro de Velasco, Condestable destos Reinos, Conde de Haro, Señor del Estado y Casas de Velasco y de los Infantes de Lara, Camarero Mayor del Rey y su Justicia Mayor en Castilla Vieja, que venció con su persona y casa la segunda batalla de Olmedo en servicio del Rey don Enrique cuarto, Virey destos Reynos cinco veces y otras Capitan General dellos, hizo notables hazañas, hallóse en las guerras de Portugal y Granada, fué gran parte para que reinasen en estos Reinos los Reyes Católicos D. Fernando Quinto y doña Isabel. Fueron él y la Condesa Doña Mencía de Mendoza, su mujer, fundadores y primeros edificadores y dotadores desta Capilla, donde están enterrados.*—El Condestable D. Bernardino, Señor de la Casa de Herrera, segundo edificador y dotador desta Capilla, sucedió al Condestable D. Pedro, su padre, en todo, tomó título de Duque de Frias, fué Virey destos Reinos tres veces y dos Capitan General dellos, hizo memorables hechos en guerra y en paz.

En la segunda: *El Condestable D. Íñigo, Señor de la Casa de Tovar, tercer dotador desta Capilla, sucedió al Condestable D. Bernardino, su hermano, en títulos, oficios, Estado y Casas de Velasco y de los Infantes de Lara: fué Gobernador destos Reinos, Capitan General dos veces y muy principal restaurador dellos y de Navarra y Fuenterrabia á la Corona de Castilla, siendo siempre vencedor. Los quartos dotadores desta Capilla y que la acabaron, son D. Pedro Hernandez de Velasco, Condestable, Duque y Conde, Capitan General que ha sido dos veces destos Reinos, hijo y sucesor del Condestable D. Íñigo en lo que él sucedió al Condestable D. Bernardino, y la Duquesa de Frias Doña Juliana Angela de Velasco y de Aragón, su mujer, hija del Condestable D. Bernardino, nieta del Católico Rey D. Fernando Quinto. En esta Capilla está la genealogia por varones, de los Señores de la Casa de Velasco, todos de legitimo matrimonio, nacidos de señoras también de grandes linajes. Son sus antiguos enterramientos en los Monasterios de Santa Clara de Medina de Pomar, Oña y San Pedro de Arlanza.*

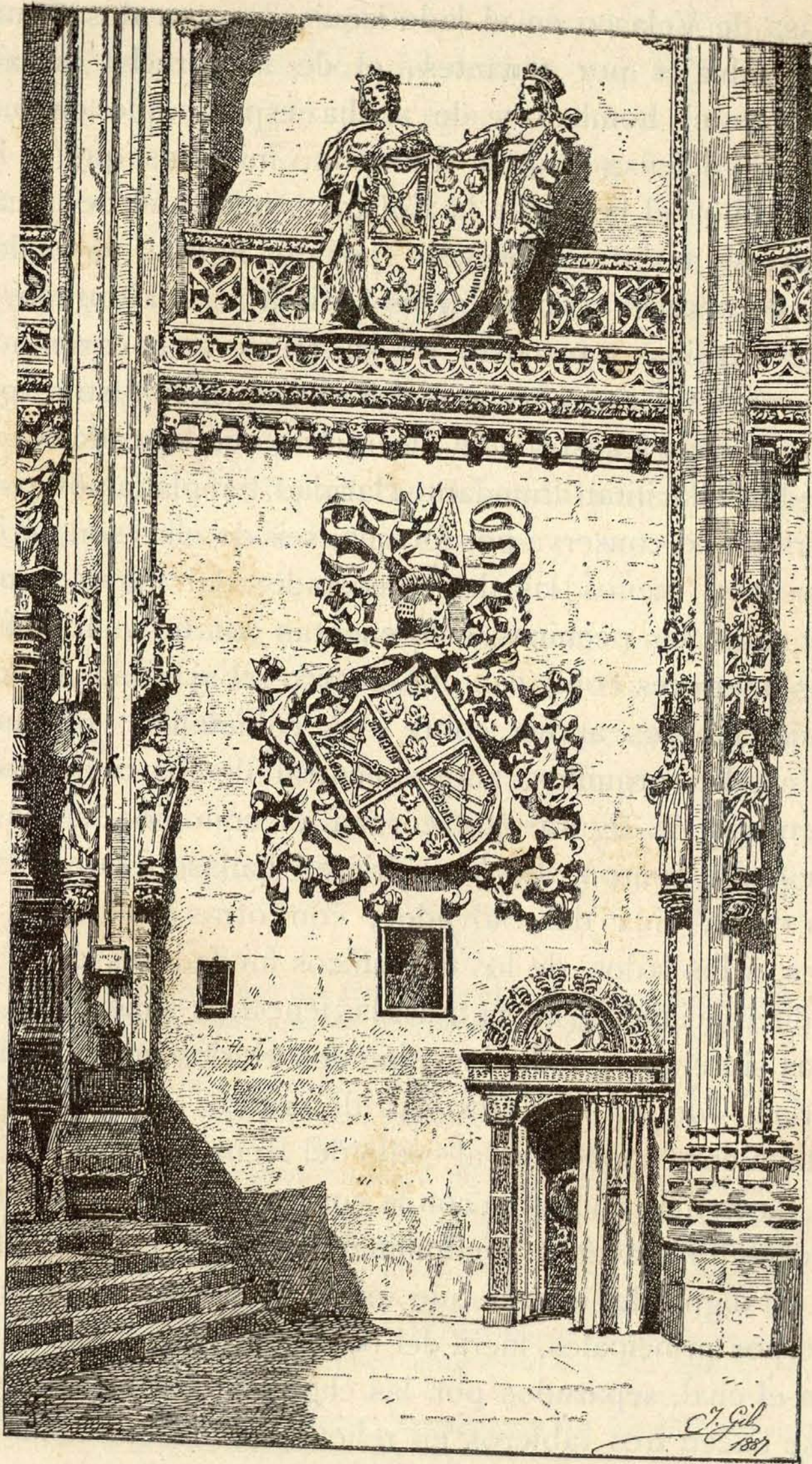
época reciente y retocadas el año de 1844. Como labrado ya en el siglo xvi, el de este lado corresponde al estilo del Renacimiento, si bien tratóse en su disposición general de seguir la traza del del frente, que es ojival y de la misma época seguramente de la fundación de la *Capilla*, hallándose ambos enriquecidos de multitud de efigies, notables muchas de ellas y de mérito (1), del cual no carece á la verdad el coro, por más que los sitiales de que se compone se ofrezcan por extremo deteriorados.

Á partir de este punto, arranca el que podría llamarse ábside del edificio, formado por tres de las ocho facetas que á aquél constituyen y cuya decoración se reparte armónicamente en tres cuerpos distintos hasta la bóveda, la cual aparece soportada por haces de columnillas en los ángulos de las indicadas facetas, recorridos en toda su altura á los extremos, de resaltadas cardinas y decorados cada uno en el tercio inferior por dos estatuas, tamaño natural, levantadas sobre sus respectivas y laboreadas repisas y sombreadas por sendos y filigranados doseletes, representando el Apostolado, San Juan Bautista y San Agustín y San Jerónimo. Calada estrella de ocho puntas, llenas de peregrinas labores y ostentando al centro una medalla con la Purificación de la Virgen, finge cerrar la bóveda y corresponde dignamente á la suntuosidad de la fábrica, figurando en ella como propio término y remate y ostentándose enriquecida en las puntas donde se atan los nervios de las ojivales fenestras superiores y en los radios menores de la estrella, doradas arandelas que contribuyen á embellecer el conjunto. Forma el cuerpo inferior en las facetas laterales de las tres del centro, un espacio cuadrangular, flanqueado por los haces de columnas á que se hizo antes alusión, y cuya única decoración, en el lienzo

(1) Orcajo enumera con la minuciosidad que caracteriza su trabajo, las referidas imágenes. Véase la descripción de esta *Capilla* en su *Hist. de la Catedral de Burgos*, tantas veces citada.

del Evangelio, consiste en el reelevado escudo de la casa y Estado del Condestable, acuartelado de quince puntos de ajedrez de oro y de veros, con la bordura de castillos y leones, timbrado por un yelmo de perfil, con rodete y coronado de un león naciente, empuñando el lambrequín que vistosamente se enrosca á uno y otro lado; en el lienzo de la Epístola, inclinado y exornado al exterior como el de los Velasco por resaltadas frondas, se ostenta el blasón de los Mendoza, cuartelado, con banda y la salutación *Ave Maria, gratia plena* á los costados en el primero y cuarto cuartel y cinco hojas de higuera en el segundo y tercero, timbrado por una celada con rejilla y un grifo por remate con ondulante lambrequín que se espacia de análoga manera que en el blasón de los Velasco. Un friso, compuesto de catorce salientes cabezas, sobre el cual se extiende labrada faja de cardinas, con otra de calada crestería por remate, separa este primer cuerpo del segundo, en el que se abre, en ambas facetas, muy elegante arco, cuyos hombros señalan sobre el muro sendas cabezas de bulto, y cuya archivolta dibujan otras filigranadas labores, mostrándose enriquecido por dos distintos órdenes de festones, el exterior de graciosas combinaciones geométricas y el interior, de más tamaño, peregrinamente calado y de singular efecto, compuesto por hasta ocho grupos de figuras humanas que sostienen alternando afrontadas y en artística posición, que facilita su enlace, unos el sol flameado con el monograma de Jesús al centro dentro de una corona de laurel, y la cruz potenziada, en iguales condiciones, otros. Apoyando en los pilares de los ángulos y exornado de trecho en trecho por resaltadas y revueltas hojas, levántase el conopio de estos arcos, en las tres facetas, á la altura del tercer cuerpo, y sobre su remate asientan otros tantos reyes de armas con la dalmática blasonada y la cuadrada bandera del linaje de los fundadores en las manos, figura que en la faceta central se encuentra reemplazada por la de un ángel. Calado antepecho recorre el andén general que circuye la *Capilla*, destacando al

BURGOS



CAPILLA DEL CONDESTABLE EN LA CATEDRAL

medio, sobrepuestas, en las ochavas á que aludimos, el blasón de la casa de Velasco en el lado izquierdo, con dos figuras de velludos salvajes por tenantes, el de la derecha armado de clava sobre el hombro y de ancha espada que empuña en ademán de defensa el de la izquierda, mientras que el blasón del antepecho del lienzo de la Epístola, que es el de la casa de Mendoza, se muestra soportado por dos figuras femeniles, velludas y coronadas, con diversos atributos. Moldurado, recorrido de cardinas y provisto de su crestería correspondiente, sirve de remate á este cuerpo un friso sobre el cual se rasgan las ocho grandiosas fenestras del lucernario, que en cada ochava de las del edificio facilitan abundante claridad, templada por los pintados vidrios que conserva por fortuna; seis de ellas son dúplices y sobrepuestas, menos las de los costados del ingreso que, por reposar sobre las pechinas, sólo cuentan con un vano, ofreciéndose las inferiores cobijadas por un arco rebajado cuyo tímpano de caladas labores apoya sobre dos columnillas, produciendo tres lobulados arquillos, ante el central de los cuales surge en cada fenestra la figura que corona el conopio de los arcos en el segundo cuerpo. En las vidrieras hállase figurados varios pasajes de la vida del Salvador, con otras imágenes, y los blasones, á los lados, de los magníficos fundadores de la *Capilla*, no diferenciándose en su traza las fenestras superiores,—desprovistas sin embargo de los pintados vidrios que hubieron de exornarlas,—de las inferiores y ya descritas.

Si bien corresponde ya al estilo del Renacimiento y se muestra por tanto más conforme con la suntuosa reja del ingreso que con el carácter y acento predominantes en el edificio, el altar mayor es digno del interés que excita y se halla compuesto de tres cuerpos principales, fuera del basamento sobre que se levanta, y en el cual, separados por las efigies de los cuatro evangelistas, se hacen tres tableros en relieve, donde se hallan expresivamente representados la Anunciación, el Nacimiento y la Visitación de Nuestra Señora: soportado por cuatro columnas de

laboreados fustes, el primer cuerpo, cuyo entablamento enriquecen aladas cabezas de querubines y colgantes guirnaldas á modo de caireles, finge el interior del templo con la Purificación de María, grupo formado por cinco figuras, convenientemente repartidas y que son las de Santa Ana y la Virgen, San José y Simeón, á cuyos pies se advierte un rótulo de ya no fácil lectura (1), y por último la de una sirviente que lleva en una canastilla las simbólicas palomas. Adelantándose para constituir respecto del primer cuerpo, que es el principal del retablo, cierta especie de grandioso dosel, descansa el segundo sobre un zócalo cubierto de labores, á cuyos extremos se hallan la *Ley de gracia* y la *Ley escrita*, personificadas aquella en hermosa joven, con las manos cruzadas y los ojos puestos en el cielo, y ésta en venerable anciano que levanta con la izquierda las tablas de la ley y coloca sobre ellas la derecha, en actitud imponente, siendo ambas efígies de muy subido mérito, aunque algo amaneradas como en general todas las del retablo; en los espacios ú ornacinas que resultan en el medio, flanqueadas por sendas columnas llenas de relieves y cubiertas por filigranados doseletes que han dado sin motivo origen á injustificados supuestos (2), ofrécese otras tan-

(1) «Por las letras que han quedado—dice el P. Orcajo copiando á Bosarte—se echa de ver que decía: *Nunc dimittis servum tuum Domine*, que es el canto de Simeón» (*Hist. cit.*, pág. 75, nota).

(2) Asegura Bosarte y reproduce Orcajo, «que al hacer este altar se aprovecharon en él trozos del antiguo.» «Sin embargo—escribe Assas en el estimable *Manual* de Monge—el [autor] de estas líneas, que lo ha examinado con la mayor atención, se atreve á asegurar que el aserto de aquel viajero es inexacto. Los trozos que á Bosarte parecían más antiguos y que á primera vista parecen en efecto de estilo ojival, demuestran por el carácter de dibujo de sus detalles, que son contemporáneos de todo lo demás de este hermoso altar. Son estos trozos unos doseletes colocados sobre los relieves del basamento, y sobre las estatuas del segundo cuerpo. Ninguna otra cosa hay allí sobre la cual pueda recaer tal género de duda; porque otros doseletes y figurillas que fueron acaso del altar antiguo, no sólo no se trataron de aprovechar, sino que se ocultaron y fracturaron cuando se colocó el que ligeramente hemos descripto; y si quedaron allí fué porque son de piedra y están adheridos al encasamento» (pág. 35). Con efecto: basta el más somero examen para convencerse de que estos doseletes, en los cuales impera la tradición ojival, se hallan compuestos de elementos todos del Renacimiento, como otros muchos que en varias partes se conservan en la Catedral.

tas imágenes que representan, comenzando por el lado del Evangelio la *Oración en el huerto*, *Jesús atado á la columna*, y *el Señor con la cruz acuestas* en el lado de la Epístola, en tanto que el tercero y último cuerpo se constituye por un frontón triangular con el busto de un ángel al medio, flanqueado de otros dos arrodillados y en actitud orante, á cuyos lados surgen sendas cornucopias con otras dos figuras arrodilladas á los extremos. Hacen dichas cornucopias oficio de repisas, y levantándose sobre el ápice del frontón la imagen de Jesús crucificado, en aquellas se miran las de María y San Juan, en posiciones algún tanto violentas y convencionales, mientras en segundo término se ofrecen crucificados y en posiciones de no menor violencia, las de los ladrones, destacando este coronamiento sobre un fondo en que se halla representada la ciudad de Jerusalem, erizada de cúpulas y de torres, á la manera de la época (1). Aunque en su estructura no se diferencia de los arcos laterales, el que cobija en esta central faceta el altar mayor, muestra en el calado festón que le enriquece grupos de dos figurillas afrontadas con los atributos de la pasión, debiendo observarse la particularidad extraña de que dichas figuras se hallan colocadas en sentido contrario al natural, adheridas por los extremos á la archivolta y con la cabeza colgando.

Delante del mencionado altar y antes de subir las cinco gra-

(1) Entusiasmado Bosarte á presencia de este retablo, escribe: «Aunque dentro de esta Santa Iglesia no hubiera otra cosa de escultura que las estatuas del altar mayor de la capilla de la Purificación, el viaje á Burgos era inevitable á todo escultor. ¡Qué composición la de la historia principal! ¡Qué caracteres de santidad y pureza en la Virgen y San José! ¡Qué dignidad en Simeón! ¡Qué importancia en la anciana profetisa! ¡Qué alegría en la criada que lleva las palomas! La grandiosidad de estilo, su elegancia, la belleza de las figuras, la corrección del diseño y los paños, brillan á competencia. La estatua de la Ley de gracia debería estudiarse por la juventud, hasta aprenderla de memoria, porque se fatigará en vano en buscar otra igual. El viejo de la Ley escrita, á pesar del interés que toma en la posesión de sus tablas, es sin embargo de un gran carácter. En el sotabanco, las figuras de la Anunciación son de una gracia singular» (Apud Monge y Orcajo en sus libros respectivos). Bosarte cree, aunque sin razón, que se aprovechó del primitivo retablo «el Crucifijo en todo lo alto y las figuras de los ladrones al lado, obra de mala mano, que desdice del resto del retablo.»

das que le circundan, descansando sobre amplio lecho de mármol de colores, procedente, cual se asegura, de las canteras de Atapuerca, resaltan las estatuas yacentes de los fundadores, labradas á maravilla en limpio mármol de Carrara, transparente y fino: obra de singular prolijidad y prodigiosa riqueza, proclama en todos y cada uno de los relieves que le avaloran la suntuosidad de aquellos próceres, despertando admiración la armadura del Condestable, que aparece, como las tan afamadas de Milán, cubierta de labores, la algún tanto exagerada musculatura de las manos, la perfección con que hubieron de imitarse los encajes en la efigie de la condesa, los almohadones, y todos, en fin, y cada uno de los detalles que extreman el mérito de ambas esculturas, á cuyos pies se leen los respectivos epitafios, diciendo el del Condestable:

AQUÍ YACE EL MUY ILUSTRE SEÑOR D. PEDRO HERNANDEZ DE VELASCO, CONDESTABLE DE CASTILLA, SEÑOR DEL ESTADO Y GRAN CASA DE VELASCO, HIJO DE D. PEDRO HERNANDEZ DE VELASCO Y DE DONNA BEATRIZ MANRIQUE, CONDES DE HARO. MURIÓ DE SETENTA Y SIETE ANNOS, ANNO DE MILL QUATROCIENTOS Y NOVENTA Y DOS, SIENDO SOLO VISREY DESTOS REINOS POR LOS REYES CATÓLICOS.

En el de la Condesa se consigna:

AQUÍ YACE LA MUY ILUSTRE SENNORA DONNA MENCÍA DE MENDOZA, CONDESA DE HARO, MUGER DEL CONDESTABLE D. PEDRO HERNANDEZ DE VELASCO, HIJA DE D. IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA Y DE DONNA CATALINA DE FIGUEROA, MARQUESES DE SANTILLANA. MURIÓ DE SETENTA Y NUEVE ANNOS, ANNO DE MILL Y QUINIENTOS.

Prescindiendo del bloque de mármol jaspeado, igual al que sirve de lecho á las estatuas de los fundadores y que al lado

suyo se mira, llevado á aquel sitio «para hacer sepulcro para uno de los sucesores del Condestable, lo cual no se realizó» (1), y haciendo caso omiso de otros particulares de menor importancia, pero de los que hablan los manuales,—abierta en la faceta ú ochava del lado de la Epístola, una puerta labrada ya en el siglo xvi y decorada al estilo del Renacimiento, cuyos batientes de madera ostentan estimables relieves, da paso á la *sacristía*, donde se custodian con otros varios objetos de valor y de mérito, que no logramos examinar, un tríptico de marfil, obra del siglo xv, enriquecido de relieves y coronado por un frontón con las armas del Condestable, unas vinajeras de plata sobredorada y una naveta del mismo metal, interesante y muy notable obra de la misma época, que representa con efecto vistosa nave, y con un cuadro de la Magdalena que algunos creen superior á la famosa *Perla* de Rafael, donado por don Pedro Hernández de Velasco, cuarto Condestable de Castilla, según se lee al rededor de dicho cuadro, una casulla por último, de singular importancia, formada de riquísima tela de sedas y compuesta de hasta quince tiras de elegante y oriental labor tendidas en sentido horizontal, donde varias veces repetida en blanco y en elegantes caracteres africanos, destaca la invocación:

عز ليهولانا السلطان

Gloria á nuestro señor el Sultán! (2)

(1) Pesa dicho bloque, conforme en él se halla escrito, 2,956 arrobas; y según el acta capitular de 6 de Setiembre de 1552, «este dia los dichos señores cometieron á los señores Santander é Mazuelo en lugar del canónigo Cueva, Fabriquero, que juntamente con Juan de Vallejo, cantero, maestro de las obras de esta iglesia, vean lo que pide el Ilmo. Sr. Condestable de Castilla, sobre que se deje romper la puerta de la iglesia que sale á la pellejería, para entrar á su capilla la piedra de jaspe para su sepultura; é que si hallaren que no recibirá daño la iglesia, den orden cómo se haga» (MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cil.*, pág. 116, refiriéndose al Registro 49, fol. 359).

(2) Si bien no cabe dudar en que la tela con mal acuerdo utilizada para esta casulla, es producto legítimo de la industria granadina, no admite comparación con la tela de los restos del traje del infante don Felipe, hermano de Alfonso X,

CAPILLAS RESTANTES DE LA GIROLA

Designada en los antiguos libros de la iglesia con los nombres de *Capilla de los Angeles*, de *San Juan Apóstol y Evangelista* y finalmente de *San Gregorio*, que es el que hoy subsiste y predomina, sin duda que el viajero y el artista pasarían indiferentes delante de la que sucede en la girola á la del *Condestable*, si en ella, dando claro testimonio de su antigüedad, no se conservasen dos monumentos, ambos sepulcrales, y dignos de todo aprecio. Descúbrese el primero á la izquierda, detrás del retablo construído el año de 1819 y que carece de importancia, viéndose olvidada allí con él la memoria del Obispo don Gonzalo de

que siendo también granadina y de mayor valor, se conserva en el *Museo Arqueológico Nacional*, procedente de Villalcázar de Sirga, en la provincia de Palencia (Véase respecto de este monumento de la industria, la Monografía que con el título de *Restos del traje del infante don Felipe, hijo de San Fernando*, publicamos en el tomo IX del *Museo Español de antigüedades*, páginas 101 á 126). La naturaleza de la inscripción que se muestra en las quince tiras de que consta la casulla, y la falta en el tejido del oro y de la plata, tan frecuentemente empleados en las telas destinadas para las vestiduras de los sultanes Nassritas, hacen desde luego sospechar é inducen á creer, como así era en efecto, que en Granada, según en todas las cortes musulmanas ocurría, demás de los telares donde se labraban los *tiraces* para los sultanes, había otros dedicados para las telas que, como presentes de amistad, donaban aquellos á las personas principales que les visitaban. Si la tela de la indicada casulla hubiese sido desde luego tejida para uso de algún sultán, habríase hallado en ella seguramente el nombre del mismo, cual ocurre en el famoso *Tiráz de Hixém II*, que guarda en su gabinete arqueológico la Real Academia de la Historia, é ilustró nuestro hermano político el académico don Francisco Fernández y González en el *Museo Español de Antigüedades*, ya citado, diciendo en tal caso la inscripción, de acuerdo con las murales de la Alhambra, y aun las mujeares del Alcázar de Sevilla, que aluden al rey don Pedro:

عز لهولانا السلطان ابي عبد الله نصره الله

Gloria á nuestro señor el sultán Abú-Abdil-Láh! ¡Protéjale Alláh!

La tela parece corresponder al siglo xv, aunque no sería de extrañar que perteneciera al xvi, habiendo continuado bajo el seguro de las capitulaciones los granadinos en el cultivo de sus artes y de sus industrias; pudo también ser regalo ó presente de alguno de los miembros de la dinastía de los Al-Ahmares, tan dividida en los postreros días de la dominación musulmana.

Hinojosa, por quien aparece regida la sede burgalesa desde el año 1313 al 1327 en que falleció, y cuyos restos guarda aquel sarcófago, interesante por más de un título, con que se honra la iglesia á donde trasladó los cuerpos de Santa Centola y Santa Elena en 1317, y desde Colonia trajo en Noviembre de 1320 el de Santa Victoria. Labrado en piedra, careciendo de memoria epigráfica por la cual se compruebe respecto de la persona la verdad del supuesto, realmente acreditado por los caracteres artísticos del sepulcro, mírase éste empotrado en el muro, ostentando la imagen yacente del citado Obispo, vestido de pontifical, enriquecida la mitra de piedras preciosas y revelando mayor piedad y afecto en sus contemporáneos que en sus sucesores. Inclinado el lecho sepulcral, si no puede dicha estatua ser considerada cual modelo, no carece tampoco de circunstancias que le hagan digna de estudio, como ocurre particularmente con el lucillo ó caja sepulcral, cuyo frente decora á manera de dosel elegante arquería ojival, de salientes brotes en la periferia y cilíndricos torreones en las enjutas, bajo la cual se espacian diversos pasajes alusivos á la vida de don Gonzalo de Hinojosa. Entre ellos, al medio, figúrase el acto de dar honrada sepultura á su cadáver en el oportuno sarcófago, cuya tapa cierran sobre el cuerpo escorzado dos acólitos, mientras el sacerdote entona los responsos y apoyado en el muro se mira el báculo del Obispo, símbolo de su autoridad y de su representación en la iglesia, no siendo posible distinguir y puntualizar los demás relieves que exornan el lucillo y que es obra del siglo XIV, por el altar moderno que desdichadamente impide gozar en su conjunto de este monumento.

Á la derecha, hoy libre de todo obstáculo (1), se abre ga-

(1) En 1843 «una santa Casilda echada en una elevada cama modernamente puesta ante el sarcófago,» la sustraía «á la espectación de admiradores y anticuarios,» según escribe Monge (pág. 40), disposición en que continuaba al publicarse en 1847 la tercera edición de la obra del P. Orcajo y en 1866 la de Martínez y Sanz.

llardo arco ojival, festoneado de lóbulos, cobijando el magnífico sepulcro de don Lope de Fontecha, Obispo también de la diócesis, fallecido á principios del año de 1352 (1). Enriquecida el arca sepulcral de vistosa arquería flanqueada por graciosos y rizados pináculos, que forman tres grandes arcos soportados por sus columnas respectivas, ofrece en el entrepaño de la derecha representado el Nacimiento de Jesús; postrada la Virgen en el lecho, tiene á sus pies de rodillas á San José; encima, en el humilde pesebre, descansa el Niño recién nacido, y sobre él, ingenuamente trazadas, las cabezas del buey y de la mula que confortan con su aliento al Redentor del mundo; figúrase la Adoración en el central espacio, apareciendo por último en el de la izquierda los reyes magos, dispuestos á rendir homenaje al rey de los cielos y de la tierra. Á la altura del lecho sepulcral, y en uno y otro lado repartidas las efigies, se halla la Anunciación á Nuestra Señora, mientras en el intrados, grupos de dos figuras representan quizás pasajes de la vida del Obispo Fontecha, cuya estatua yacente ricamente labrada, descansa sobre el suntuoso lecho, teniendo á la cabeza y á los pies gracioso ángel, con un incensario en las manos; por cima, en el fondo del arco, osténtase muy notable relieve formado por hasta once distintas figuras, en las cuales se hace manifiesta alusión al entierro del prelado, hallándose todas ellas esculpidas con singular arte, expresando con acierto la participación que toman en aquel solemne acto y dibujadas con la corrección propia ya de la época, que pudo ser acaso principios del siglo xv. Siguiendo al in-

(1) Se ignora á punto fijo la fecha de su muerte, pues no se conserva el epígrafe sepulcral, ni se halla en la calenda de la iglesia; pero sí se sabe que fué depositado el cadáver de aquel ilustre prelado en la *Capilla de Santiago*, todo el tiempo que fué necesario para labrar el suntuoso sepulcro á que fueron trasladados sus restos en esta *Capilla de San Gregorio*, aunque sin designarse fecha. (MARTÍNEZ Y SANZ, *Episcopologio de Burgos*, *Boletín eclesiástico* de aquel arzobispado, año xvii, pág. 158.) El sepulcro parece corresponder con efecto á los últimos días del siglo xiv ó primeros del xv, no siendo posible precisar época, por no ser grande la alteración que de uno á otro momento experimenta el estilo ojival en Castilla.

terior el movimiento de la archivolta, resaltan seis ángeles con los atributos de la Pasión; y en el tímpano, sobre la arquería que sombrea el pasaje mencionado, Jesucristo, con nimbo crucífero, sentado en su trono, bendice con ambas manos levantadas, teniendo á cada lado dos figuras arrodilladas, varonil la de la derecha y femenina la del lado opuesto. En la clave del arco, señalada por cierta especie de frontón recorrido de resaltadas cardinas, destaca la Coronación de la Virgen, pasaje en el cual el Creador, sentado, con el globo en la siniestra, impone con la derecha la corona en las sienes de María, cuya imagen se ofrece por igual modo sentada, levantándose en pos otros tantos ángeles, revestidos con largos trajes y con cirios en las manos. En la parte interior de las vertientes del piramidal frontón, figura el apostolado, repartidos seis á seis á cada lado los discípulos del Señor, en tanto que, á los extremos del arco, ricamente laboreadas, ponen término á la decoración dos agujas de verdadera filigrana (1).

De reducidas dimensiones y no muy regular planta, sucede á la de *San Gregorio* la *Capilla de la Anunciación*, alumbrada al frente por una sola fenestra, que conserva restos de sus antiguos vidrios con la figura de San Pedro, cual ocurre con la capilla ya descrita; colocado á la derecha del altar, que es del siglo xvii, si no desmerece del conjunto, nada notable ofrece en cambio, resaltando á la izquierda, bajo un arco ojival y al lado del coro, el sepulcro del fundador, don Juan de la Torre Ayala, obispo de Ciudad-Rodrigo y electo de Zamora, á quien cedió el Cabildo la Capilla en 1635, y cuyos herederos, para

(1) Venérase en esta *Capilla* una imagen de San Bruno, procedente del extinguido *Convento de la Victoria* en Burgos; «no hay que confundirla—dice Martínez y Sanz—con la tan justamente celebrada de la real Cartuja de Miraflores, que estaba en este sitio durante la guerra de la Independencia, como lo indica el rótulo del pedestal: posteriormente volvió á estar colocada en este mismo lugar, y en 1853 fué restituida al Real Monasterio» (*Hist. del templ. Cat. de Burg.*, páginas 118 y 119).

darle sepultura, utilizaron seguramente el arco sepulcral que allí de tiempos anteriores existía. Al frente y bajo la fenestra, se mira un arco del Renacimiento, labrado en piedra por los testamentarios de don Diego de Valderrama, Maestrescuela y canónigo de esta iglesia, quien hizo donación de la tabla ó cuadro de la Magdalena para la cual se construyó el arco referido, y falleció en Noviembre de 1569, advirtiéndose no obstante en el tímpano una tarjeta sostenida por dos niños y en ella la letra:

*Primer patron de esta Capilla D. Gabriel de la Torre,
Capitan de caballos, Caballero del hábito de Santiago, Maestre de Campo
y sobrino del fundador.*

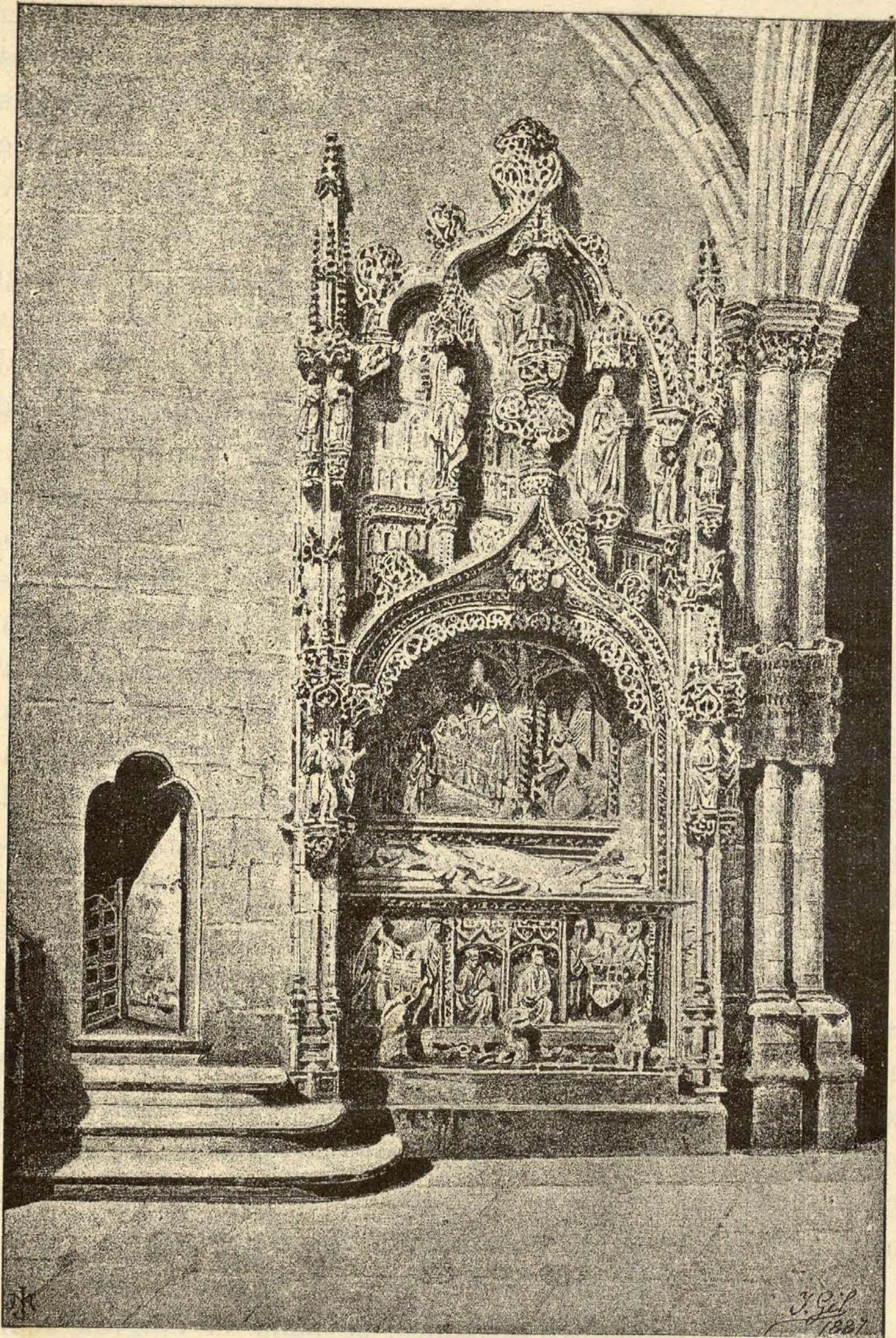
Construída en el emplazamiento de las dos antiguas *Capillas de San Gil y de San Martín*, sigue y pone término á las que existen en torno de la girola, la *de la Natividad de la Virgen*, de planta acomodada al terreno, é irregular por tanto, y de no grande importancia artística, por más que, labrada en el año de 1571,—según acredita la memoria consignada por el exterior en la única y doble fenestra de dos vanos que da á la entrada *de la Pellejería*,—se acomoda á las prescripciones del estilo entonces dominante, cual se advierte en el altar, en los arcos que le enriquecen en la ovalada linterna y en la sillería del coro, donde abundan las estatuas y los relieves. Consérvanse en ella, aunque sin los epígrafes, los sepulcros del Obispo don Juan de Medina, sucesor de don Mauricio, Canciller que fué de los reinos de León y Castilla en los días de San Fernando, fallecido en 1.º de Octubre de 1246, y cuyo cadáver fué traído á Burgos, y recibió, según la calenda, sepultura en la *Capilla de San Gil*, y el de don Martín de Contreras, asimismo Obispo de la diócesis, fallecido el 12 de Diciembre de 1267 y sepultado en la *Capilla de San Martín*, que desde 1570, fecha de la cesión hecha de ambas por el Cabildo á doña Ana de Espinosa, viuda del licenciado Pedro González de Salamanca, quedaron convertidas en la *de la Natividad*, como hoy subsiste. Dichos sepulcros, si

no de la suntuosidad y aparato que los hasta aquí referidos, no carecen tampoco de importancia, sobre todo por lo que hace á las estatuas yacentes, que son ejemplares merecedores de estima.

Formando singular contraste con ellos y produciendo verdadera admiración y legítima sorpresa, entre la *Capilla de la Natividad* y la puertecilla que da acceso al ándito general del templo, se ofrece el sepulcro del Arcediano don Pedro Fernández de Villegas, cultivador de las letras y hombre de reputación en el Cabildo, cuando al hacer éste la designación del sitio donde había de recibir aquél sepultura, expresaba «que se faga decentemente, como conviene al lugar», que era el de los más nobles de la iglesia. Y con efecto: respondiendo cumplidamente los testamentarios á los deseos del Cabildo, tal fué la suntuosidad desplegada por éstos que, no sin razón, exclama uno de los escritores burgaleses «fuera necesidad querer reducir á una exactitud puramente verbal los inexpresables primores que concurren al lujo de este magnífico sepulcro» (1). Obrado no conforme á las influencias del Renacimiento, cual parecía demandar la época en que su ejecución se verificaba, sino con arreglo á las más puras tradiciones del estilo ojival, según éste se manifestaba en sus postrimerías, y recordando en muchas de sus partes las delicadas maravillas de *San Juan de los Reyes* de Toledo, hasta el punto de que haga dudar de si con efecto fué labrado en la primera mitad del siglo xvi, dada la fecha en que falleció el Arcediano, ó si correspondiendo á época anterior, reemplazaron los restos de Villegas los de otro cualquier personaje allí antes enterrado,—el arco sepulcral, bellamente dibujado, tiende sus elegantes líneas entre los ricos pináculos que le flanquean, resaltando

(1) MONGE, *Manual del viajero en la Catedral de Burgos*, pág. 42.

BURGOS



ARCO SEPULCRAL DEL ARCEDIANO VILLEGAS EN LA CATEDRAL

sobre el muro en grumos peregrinos, repisas y doseletes de filigrana, estatuas, relieves y otros exornos de singular delicadeza y notable expresión, que le avaloran. Ornado de muy gracioso y calado festón que acrecienta la importancia del conjunto y sigue el movimiento de la archivolta, en cuya clave así como en los arranques, figura arrodillado un ángel con el blasón del Arcediano, ostenta sobre el grumo la imagen del Omnipotente, á cuya derecha se alza la de la Virgen, mientras la del Arcángel Gabriel se halla á la izquierda, bajo su dosel y sobre su repisa correspondiente, en el misterio de la Anunciación, destacando en el tímpano del fondo del arco el relieve de la Purificación de Nuestra Señora, con dos ángeles,—que llevan sendos cirios,—arrodillados á cada parte, aquel en el central de los tres arquillos que sobre florida moldura se abren y cada uno de los ángeles en los laterales. La estatua yacente, proporcionada, natural, de buen dibujo y ejecución no menos estimable, se halla revestida de los ornamentos sacerdotales, cubiertos de relieves, como los almohadones en que reposa la cabeza, teniendo con un rosario un libro entre las manos, cuya lectura aparece suspender la muerte, pues conserva uno de los dedos como señal entre las hojas del volumen; á la cabeza y á los pies de la estatua surgen, ornadas también de filigranados doseles y labradas repisas, dos estatuillas de santos por lado, mientras sobre los pies se mira la figura de un acólito ó paje recostada en otro libro colocado sobre un paño. Repartida en tres distintos la decoración de la urna ó arca sepulcral, muestra en el del centro, sombreadas por doseletes, las efigies de San Pedro y San Pablo, viéndose en las laterales pajes tenantes con sendos y diferentes escudos, de muy diverso modo cuartelados, y levantándose por último el arco sobre un zócalo ó basamento compuesto de molduras.

En el pilar de la derecha, y escrito en regular tarjeta con catorce líneas de caracteres alemanes, se halla el epígrafe sepulcral, que acredita ser el descrito, el lujoso enterramiento del Arcediano, y demuestra, con las fechas en dicha inscripción con-

signadas, la exactitud de la observación ya hecha por nosotros, relativa á la vitalidad que en Burgos consiguen las tradiciones ojivales, aun en los días en que el estilo del Renacimiento parecía predominar en todas las esferas (1).

CAPILLA DE SAN NICOLÁS DE BARI

Dispuesto en igual forma que el de la Epístola ó *del Sarmantal*, el brazo del crucero del lado del *Evangelio*, donde se abren las portadas *de la Coronería* y *de la Pellejería*, mide también idénticas dimensiones, y se muestra decorado por el mismo arte, si bien en él, aparte de los demás miembros de que luego hablaremos, sólo se cuenta una *Capilla*, reputada como de las más antiguas y colocada bajo la advocación de *San Nicolás de Bari*, á la cual se da también título de *Capilla del Nacimiento*, distinguiéndola hoy indistintamente por ambos nombres aunque es más moderno este último. De no grandes proporciones, oscura, por carecer de luz propia, y poco notable por su construcción, fuera de los lienzos que penden de los muros, como únicos exornos, y en los cuales se halla representados los Papas Gregorio XI y Alejandro VI, Canónigos que fueron de Burgos, don Guillermo Serracín y Bonifáz, también Canónigo y

(1) Dice así la referida inscripción, perfectamente conservada y legible:

EN ESTE ARCO ESTA SEPULTA
DO DON PERO FERNAN
DEZ DE UILLEGAS ARCE
DIANO Y CANÓNIGO
DESTA SANCTA YGLE
SIA Q. MURIO A SEIS
DE DECIEMBRE DE MIL
Y QUINIENTOS Y TREIN
TA Y SEIS, DE EDAD DE
OCHENTA Y CUATRO
AÑOS DOTO SEIS MISAS
CANTADAS Q. LOS SEÑORES
DEL CABILDO LE DICEN
CADA UN AÑO.

ayo de uno de los hijos de San Fernando y don Domingo Yacobacio, Tesorero de esta iglesia en 1522, nada hay que en realidad merezca grande atención, siendo como es el retablo moderno y de mal gusto. Fué fundada y edificada esta *Capilla* por don Pedro Díaz de Villahoz, cuyos restos se conservan en ella, cual persuade la lápida sepulcral colocada á cierta altura en el lienzo de la derecha (1), mientras en el de la izquierda se mira un arco sepulcral á cuyas molduras sirven de ménsulas sendas cabezas de bulto, femenil la del lado siniestro con un brazo y una mano harto pequeñas y en cuya clave figura un ángel con las alas abiertas, reposando finalmente sobre el lucillo la estatua yacente de un Prelado, que lo era don Juan de Villahoz, fallecido el 28 de Agosto de 1269, según la calenda, pues no existe ni se conserva el epitafio que debiera hoy atestiguarlo (2).

Traspuesta la reja que cierra esta *Capilla* y para la cual dejó el piadoso fundador cien maravedís, aunque parece mucho más moderna,—encuétrase al lado la *Puerta de la Pellejería*, cuya

(1) Consta de diez líneas de caracteres monacales y se expresa en estos términos:

AQ^l : EN : ESTE : ARMARIO : DEN
 TRO : YAZE : DON : PEDRO : DIAZ
 DE : UILLAHAUTE : CAPISC
 OL : DE : LA : EGLESIA : DE : B
 URGOS : A : Q. : DEXO : EL : OS
 PITAL : Q : ES : EN : UEGA : CER
 CA : DEL : PONTON : E : FIN
 O : OCHO : DIAS : DE : MARÇ
 O : ERA : DE : MILL : E : CC : L
 X : E : UIII : ANNOS (1230 de J. C.)

El Sr. Monge advierte que «para dar sepultura á los cadáveres se valían algunas veces los antiguos de ciertas urnas ó nichos que abrían en la pared, proporcionadas á la altura del difunto; y en ellas quedaba éste de pie, cerrado ó más bien emparedado, sin que después se notase apenas el lugar ó paraje de la pared que contenía la sepultura.» «Á estos sepulcros—añade—llamaban armarios» (*Manual cit.*, pág. 43).

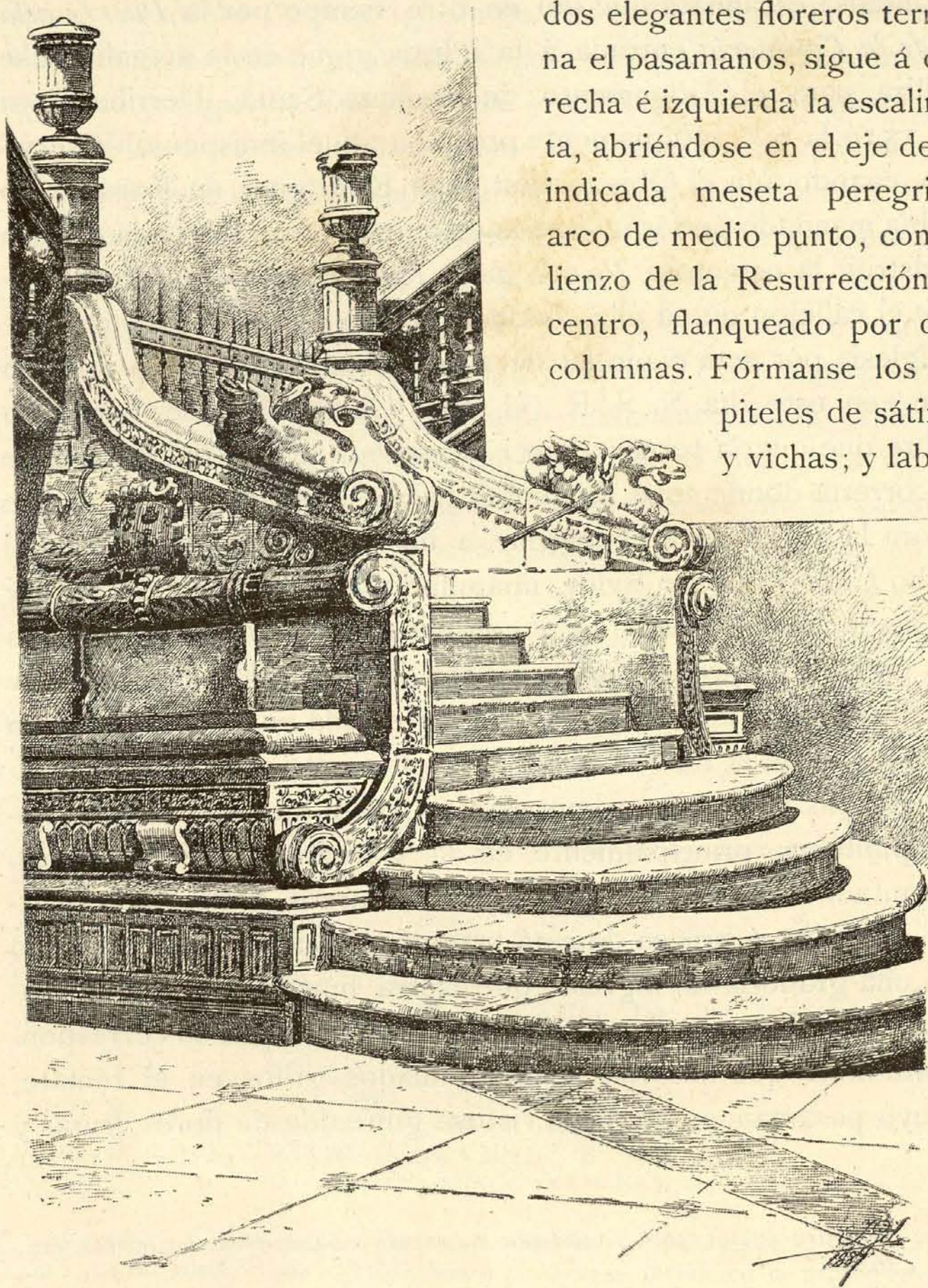
(2) MARTÍNEZ Y SANZ, *Episcopologio de Burgos*, pág. 152 del año XVII del *Boletín Eclesiástico del Arzobispado*.

descripción quedó oportunamente intentada, y en el textero la grandiosa escalinata que dió en otro tiempo por la *Puerta alta ó de la Coronería* entrada á la iglesia y que en la actualidad se utiliza para el Monumento de Semana Santa. Derribada ya en 1519 la que antiguamente prestaba aquel indispensable servicio, cuando aún el Obispo don Juan Rodríguez de Fonseca no había mandado perforar seguramente este brazo del crucero para construir la ostentosa *Puerta de la Pellejería*, y era sólo *corra-lejo* el callejón que á ella conduce, consta en los documentos de la iglesia por acta capitular de 4 de Noviembre del año referido que «en este día S. S. R. (el señor Obispo Fonseca) propuso sobre que quería tornar á facer la escalera en la puerta alta de la correría donde solía, la qual él había mandado quitar, et que agora la quería facer conforme á una traza que mostró en el dicho Cabildo Diego Sylúe, imaginario, en presencia de S. S. é de los dichos señores» (1); y con efecto, aceptada la propuesta del prelado y aprobado el proyecto de Diego de Siloée, llevóse á cabo la obra con tal aire que, terminada en 1523, era en un todo digna de la reputación por aquel insigne maestro conseguida en otras y no menos importantes por él ejecutadas en distintos puntos y principalmente en la Catedral de Granada (2). Levantada á uno y otro lado sobre dos arcos, en los cuales cargan los viajes ó brazos de esta magnífica escalinata, da principio con una gradería de ingreso, que cierra humilde verja, aún pintada de verde, como la vió Bosarte, contenida por su correspondiente muro que decoran sendos y alados grifos en el remate, y cuyo pasamanos enriquece vistosa guirnalda de flores, frutas y

(1) Registro 37, fol. 168, citado por MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del templo*, etc., pág. 126.

(2) No sin razón escribía, acreditando su competencia Bosarte, para quien era desconocido el nombre del autor de esta escalera: «los ornatos de piedra son idénticos en el estilo con los del sepulcro de D. Diego de Santander, el cual se halla en el claustro, y si yo tuviese ahora frescas las especies de la Catedral de Granada, que si en mi juventud, haría juicio sobre si los adornos de esta escalera y sepulcro son de Diego de Siloé ó no» (Apud ORCAJO, pág. 59 de su *Hist. de la Cal.*).

resaltadas hojas. Conduciendo á la meseta central, donde por



dos elegantes floreros termina el pasamanos, sigue á derecha é izquierda la escalinata, abriéndose en el eje de la indicada meseta peregrino arco de medio punto, con el lienzo de la Resurrección al centro, flanqueado por dos columnas. Fórmanse los capiteles de sátiros y vichas; y labra-

BURGOS. — ESCALERA DE SILOÉE EN LA PUERTA ALTA DE LA CATEDRAL

dos los fustes, ostenta el de la derecha estriado y con hojas de acanto el tercio superior que reposa sobre una vicha caprichosa,

en tanto que en el inferior dos figuras varoniles sin cabeza parecen agobiadas bajo el peso de una taza, encima de la cual se muestra un grifo. Varía la decoración del fuste de la izquierda; y mientras las enjutas del arco se ofrecen esmaltadas de fantásticos animales, las enjutas de la escalera, á uno y otro lado del arco referido, se ofrecen cubiertas de labores, figurando un tarjetón encima del cual dos ángeles de rodillas, con sendos funículos en las manos, parecen hacer grandes esfuerzos para arrastrar en pos de sí la exuberante decoración de flores, de frutas y de frondas que allí se extiende y dilata; por bajo de ella, asidos á la repisa del tarjetón, dos niños desnudos se muestran en dirección contraria colocados, al propio tiempo que en el lado menor de la enjuta, otro niño desnudo hace semblante de ayudar á los primeros á arrastrar el conjunto. Dadas las influencias y los gustos de la época que, en otras varias partes, cual acontece con el arco sepulcral del Arce-diano Villegas, aparecen contradichos y se muestran como desconocidos en absoluto, produciendo en realidad confusión y extravío,—la composición y aun el dibujo de estos peregrinos relieves resultan extremadamente bellos, siendo de sentir que la ejecución no corresponda en ellos al pensamiento de Diego de Siloée, ya que fué este maestro notoriamente autor de la traza de la escalera. Dos orlas ó fajas, de mütulos la primera y de resaltados contrarios la segunda, cierran las indicadas enjutas y con ellas la fastuosa creación de Siloée, pues la balaustrada ó antepecho, si pudo labrarse con arreglo á diseño de aquel maestro, es obra, no del célebre Cristóbal de Andino, cual aseguran con error algunos escritores, sino de un rejero desconocido hasta hoy, llamado maestre Hilario, francés de nación, según consta por muchos documentos del Archivo, nunca puestos á contribución hasta ahora (1).

Rico, sobremanera suntuoso, aunque quizás algún tanto recargado, el antepecho, trabajado en hierro, resplandeciendo en él

(1) MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del templo*, etc., pág. 126.